

magis

profesiones + innovación + cultura

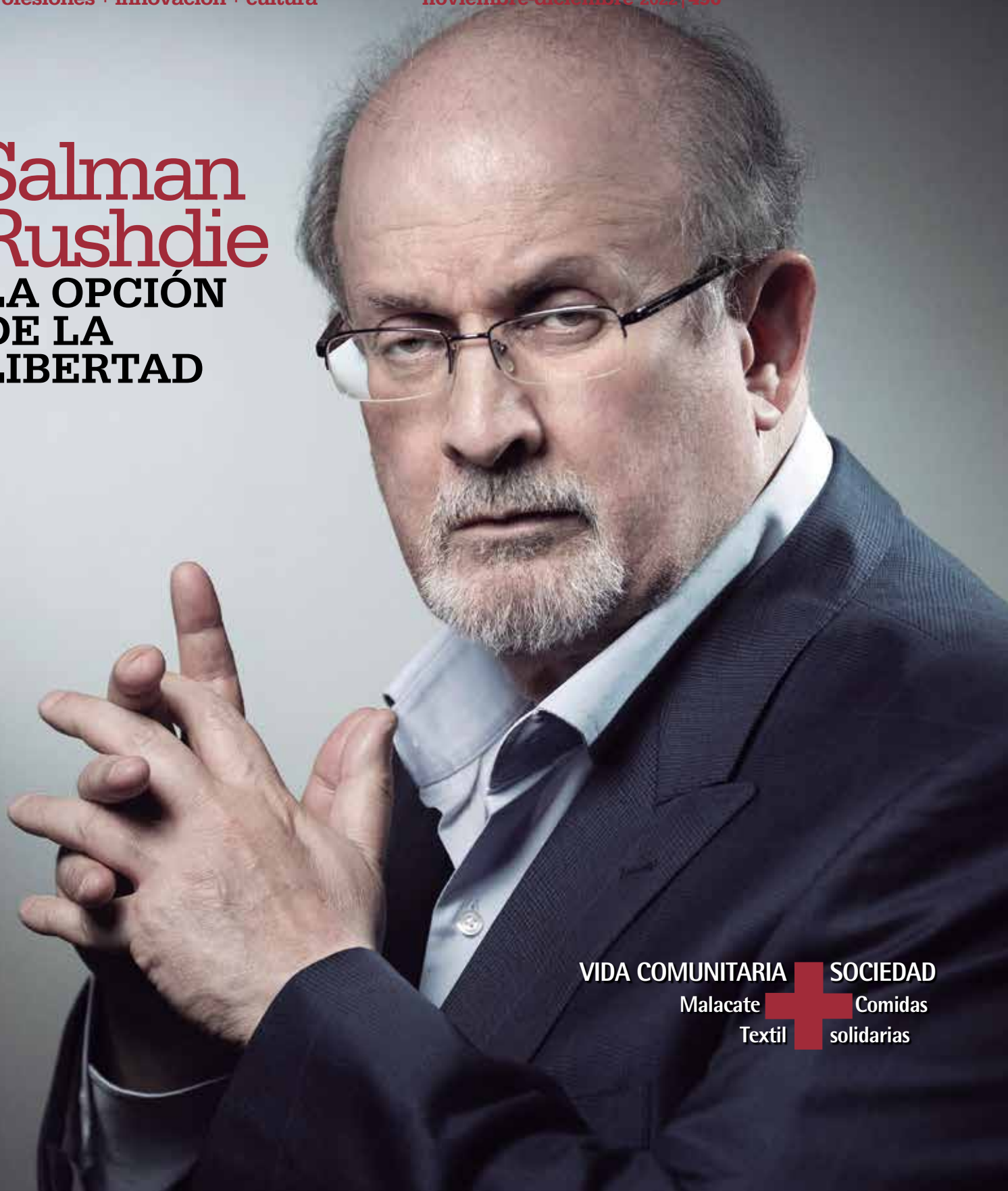
noviembre-diciembre 2022 | 490



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

Salman Rushdie

LA OPCIÓN
DE LA
LIBERTAD



VIDA COMUNITARIA  SOCIEDAD
Malacate Comidas
Textil solidarias



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

POSGRADOS

Posgrados ITESO

Conoce nuestros programas académicos con alto nivel teórico y técnico que investigan y analizan la realidad, que proponen soluciones integrales para resolver problemas de la sociedad y que promueven la igualdad de oportunidades y el bien común.

Doctorados

- Ciencias de la Ingeniería (*)
- Estudios Científico-Sociales (*)
- Hábitat y Sustentabilidad (*)
- Investigación Psicológica (*)
- Interinstitucional en Educación (**)

Maestrías

- Administración - Master of Business Administration (MBA) (**)
- Ciencia de Datos (*) (***)
- Ciudad y Espacio Público Sustentable (*)
- Comunicación de la Ciencia y la Cultura (*)
- Derecho Constitucional y Argumentación Jurídica (*)
- Desarrollo Humano (*) (***)
- Diseño Electrónico (*)
- Diseño Estratégico e Innovación Social (*)

* Modalidad Escolar ** Modalidad Mixta
*** No escolarizada (100% en línea)

- Educación y Convivencia (*) (***)
- Filosofía y Ciencias Sociales (*)
- Informática Aplicada (*)
- Ingeniería de Productos y Procesos (*)
- Ingeniería y Gestión de la Calidad (*)
- Mercadotecnia Digital y Analítica de Clientes (*) **NUEVA**
- Política y Analítica Públicas (*)
- Proyectos y Edificación Sustentables (*)
- Psicoterapia (*)
- Sistemas Computacionales (*)

Especialidades

- Diseño de Sistemas en Chip (*)
- Gestión de la Cadena de Suministro (*)
- Integridad Pública y Estrategias Anticorrupción (**)
- Mejora de Procesos de Negocio (*)
- Sistemas Embebidos (*)

RVOE según Acuerdo Secretarial SEP 15018, 29/11/76.
El ITESO pertenece al Grupo 3 (Instituciones Acreditadas Consolidadas) del Programa de Mejora Institucional de la SEP.

Admisión al Posgrado

posgrados@iteso.mx / 33 3669 3569 / posgrados.iteso.mx ITESOPosgrados ITESOUiversidad



AUSJAL

Somos las ideas que compartimos para lograr un mundo mejor



PREPA
ITESO



SER
CON LOS
DEMÁS

Oficina de Admisión
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585
Teléfono: 33 3669 3573
Whatsapp: 33 1797 0798
Horario de atención: de 9:00 a 14:00 horas
prepa@iteso.mx

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios para Impartir Bachillerato General
No. MSBG20211403

Conoce nuestro modelo educativo en
prepa.iteso.mx

 /itesoprepa  @itesoprepa

INDEX



LITTERAE

EN LATÍN SIGNIFICA *LETRA* O *CARTA*. ES UN ESPACIO ABIERTO PARA PUBLICAR LAS OPINIONES DE NUESTROS LECTORES

4 Sobre MAGIS 489

COLLOQUIUM

ENTREVISTA A UN PERSONAJE DE RECONOCIMIENTO SOCIAL POR SU TRAYECTORIA PROFESIONAL, CIENTÍFICA O INTELLECTUAL

6 Luis Barragán: laberinto y magia, novedad y memoria

POR VÍCTOR ORTIZ PARTIDA

DISTINCTA

LO QUE ES *VARIADO* O *PINTADO CON DIFERENTES COLORES* ES SU SIGNIFICADO ORIGINAL Y DENOMINA LA SECCIÓN DE ARTÍCULOS SOBRE DIVERSOS TEMAS DE INTERÉS EN LOS CAMPOS DE LAS CIENCIAS, LAS HUMANIDADES Y LA ADMINISTRACIÓN

14 Malacate, hablar a través de los hilos

POR ANALY NUÑO

FORUM

FORO EN EL QUE NUESTROS COLABORADORES PRESENTAN SUS COLUMNAS

26 Poesía | Conversación familiar

Renata García Rivera

POR JORGE ESQUINCA

ERGO SUM

SIGNIFICA *ENTONCES SOY*; PRESENTA EL PERFIL DE UN PROFESIONISTA DEL MUNDO

28 La doble vida de Salman Rushdie

POR MARTÍN SOLARES

IGNACIANA

CON ESTE ADJETIVO SE HA IDENTIFICADO TRADICIONALMENTE EL TALANTE QUE SE ORIGINA EN LA EXPERIENCIA DE TRASCENDENCIA PROPIA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE IGNACIO DE LOYOLA.

36 Diferencias de la Espiritualidad Ignaciana frente a la *Devotio Moderna*

POR ALEXANDER ZATYRKA, SJ

FORUM

38 Arte | *ruangrupa*: la praxis creativa de la colectividad

POR DALEYSI MOYA

INDIVISA

QUE NO ES POSIBLE DIVIDIR ES EL SIGNIFICADO EN LATÍN DE ESTA PALABRA. EN MAGIS DENOMINA AL REPORTAJE DE INVESTIGACIÓN SOBRE UN TEMA ABORDADO DESDE DIFERENTES PERSPECTIVAS Y CAMPOS PROFESIONALES

40 Comidas solidarias

POR PRISCILA HERNÁNDEZ FLORES

SPECTARE

SIGNIFICA *OBSERVAR*, *CONTEMPLAR*. SECCIÓN DEDICADA A LA FOTOGRAFÍA QUE INVITA A LA REFLEXIÓN

50 El Pueblo de los Gemelos

FOTOSDADO RUVIĆ/REUTERS

TEXTO DARIA SITO-SUCIC

CAMPUS

NOTICIAS Y ACTIVIDADES SOBRE LA UNIVERSIDAD ITESO

60 "Nosotros le apostamos a la memoria":

Javier Pato Ávila, SJ

POR ÉDGAR VELASCO

62 25 años de estrechar lazos con el sector empresarial de Jalisco

POR TERESA SÁNCHEZ VILCHES

63 Documentan la crisis en la ribera de Chapala

POR ÉDGAR VELASCO





SENSUS

SENTIDOS. EN ESTA SECCIÓN PRESENTAMOS RESEÑAS Y CRÍTICAS DE ESPECTÁCULOS, CINE, LITERATURA, GASTRONOMÍA, ASÍ COMO RECOMENDACIONES DE SITIOS ELECTRÓNICOS Y LIBROS PARA PROFESIONALES

64 Nacer

65 Espiritualidad | *Born to be Wild*

POR JUAN PABLO GIL, SJ

66 Música | Música para contemplar la Navidad

POR SERGIO PADILLA MORENO

67 Literatura | Nacer por escrito

POR JOSÉ ISRAEL CARRANZA

68 Cine | El cine: un nacimiento y más de un renacimiento

POR HUGO HERNÁNDEZ VALDIVIA

68 Vida cotidiana | La hora del baño

POR VONNE LARA

LUDUS

ES EL ESPACIO LÚDICO DE NUESTRA REVISTA

70 Cuento | Oferta

POR JULIETA GARCÍA GONZÁLEZ

72 Narrativa gráfica |

Pachiclón

POR LIZETH ARÁMBULA

Las secciones de MAGIS tienen nombres en latín porque simbolizan tres tradiciones fundamentales: la científica, la universitaria y la jesuita.

A ti, que lees:

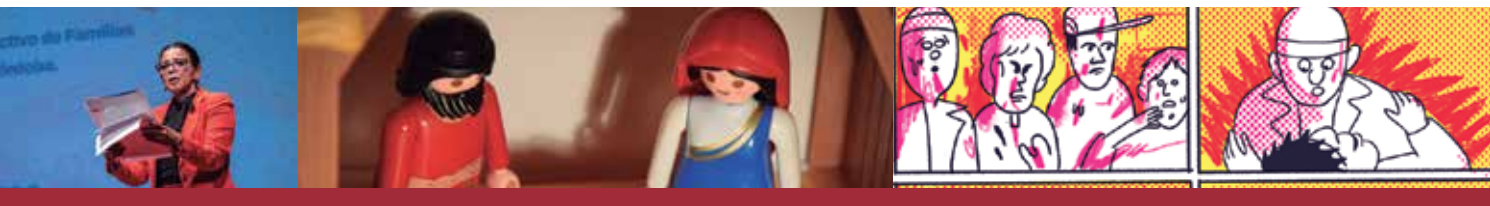
Condición fundamental de la vida en democracia y de la libertad, el derecho de las personas a expresarse es, también, un factor determinante para el mejor entendimiento que debemos proponernos entre todas y todos. De ahí la gravedad del ataque que sufrió el novelista indobritánico Salman Rushdie en agosto pasado, cuando se disponía a sostener una charla pública en una escuela del estado de Nueva York. La historia de Rushdie, desde que fue condenado a muerte en 1989 por la teocracia iraní tras la publicación de su novela *Los versos satánicos*, se ha convertido en una lucha emblemática por la defensa de la libre expresión. Y por eso hemos querido repasar esa historia: así como el fanatismo, el olvido también es un peligro que hay que evitar a toda costa.

El color y la imaginación se alían con la belleza para dar forma a las creaciones de las tejedoras de Malacate Taller Experimental Textil, una colectiva en los Altos de Chiapas que trabaja por preservar y abrir nuevas posibilidades para las técnicas tradicionales que han heredado de las mujeres que las antecedieron. Se trata de una iniciativa tan emocionante como admirable, que pone de relieve no solamente los talentos de estas mujeres, sino su determinación de subsistir y prosperar por sus propios medios.

Como nos acercamos al final de este año, un tiempo propicio para recapitular y reflexionar, hemos querido traerte un conjunto de recetas de cocina que no solamente te brindarán la oportunidad de disfrutar de platillos muy sabrosos, sino que, además, podrán compartirte algo de lo que sus creadores llevan, todos los días, a las personas que atraviesan situaciones difíciles. Son voluntarios que, sin más motivación que el amor y la alegría —nada menos—, ayudan brindando comidas gratuitas en hospitales o albergues, y dondequiera que haya alguien que tenga necesidad.

En ese ánimo de solidaridad y esperanza, queremos agradecer tu compañía y tu lectura, y deseamos que disfrutes esta temporada en la compañía de quienes más amas. ¡Muy feliz Navidad!

Magdalena López de Anda
Directora de MAGIS





Sobre Paz y justicia en Compañía

Muchas gracias por esta información. Estoy de acuerdo en la búsqueda de alternativas para hacer surgir un tejido social sano, donde vaya mermando el individualismo que nos "come" y consume energías que debían estar dirigidas a la construcción del Reino. Desde hace tiempo tengo una inquietud: ¿hay algunos recursos que puedan "despertar" a nuestros adolescentes y jóvenes ante la realidad que vivimos, y sacarlos de su aletargamiento por no decir "inconciencia"? Sigo orando por cada uno de los proyectos, donde me inserto de esta manera. Gracias.

Ma. Esther Guillén Guzmán

Independientemente de aplaudir la enorme labor que desarrolla la comunidad jesuita en el norte del país, me interesó el artículo porque aborda el tema de los subsidios en pos de la equidad y la justicia de los que menos tienen, situación que, coincido, genera una descomposición social. Los jóvenes carecen de una proyección de vida que sea sustentable económica y socialmente a futuro, quedando a merced de la violencia y de la ley del más fuerte. Gracias por este análisis, muy interesante.

Bertha Elia Gutiérrez Gómez



Sobre ¿A dónde te fuiste, independencia?

Se ha perdido nuestra libertad. Si alzamos la voz, en nuestro estado nos mandan la ley del garrote. El gobierno pone y dispone de las leyes a su conveniencia.

María Luisa



Sobre La estigmatización tiene consecuencias nefastas

La voz de Alejandra Cartagena: siempre tan precisa y contundente. Son importantes sus aportaciones desde la propia experiencia sobre la forma en que la estigmatización afecta a los y las desaparecidos y a sus familias. Muy interesante y útil el diagnóstico del CUDJFSSJ.

Verónica Ortega



Sobre La necesidad de rebeldía: Antonio Ramírez

Me parece muy interesante su postura.

Considero que tiene razón en cuanto a la necesidad de la rebeldía, ya que de ahí parte mucho el camino de la historia y que se continúen las costumbres o se hagan nuevas.

Betzabé Navarro

Sobre Coordenadas mínimas del cine mexicano independiente

El cine independiente nacional ha sufrido en los últimos años por falta de apoyos económicos, tanto de parte del gobierno como de inversionistas privados. Sumando a lo anterior, también existe una deficiencia en los espacios de difusión, donde tienes que lograr muy buenos acuerdos con cadenas nacionales de cine para poder distribuir tu proyecto, además de contar con pocas salas de cine independiente y de arte en el país. Claro que destacan obras como *Los lobos*, *La delgada línea amarilla* y demás, que son grandes obras y han contado con estos escasos apoyos. La pregunta no es si existen o no, la pregunta es qué sería del cine nacional si existieran más lugares de difusión y mayor inversión económica.

Marco Antonio Callú



facebook.com/revistamagis



[@magisrevista](https://twitter.com/magisrevista)

¡Queremos escucharte!

La página del lector es un espacio para ti. Participa con tus opiniones, críticas o sugerencias y envíalas a la dirección de correo electrónico magis@iteso.mx.

Las cartas deben tener una extensión máxima de una cuartilla (dos mil 200 caracteres o 400 palabras) y es necesario que incluyan nombre completo, la dirección y el teléfono de su autor. Por razones editoriales o de espacio, MAGIS se reserva el derecho de resumir o editar las cartas, y de decidir si las publica en su edición impresa o en el sitio de internet magis.iteso.mx.

No se publicarán cartas anónimas ni aquellas que ofendan a alguna persona.

490
magis@iteso.mx
magis.iteso.mx

Consejo editorial

- :Bernardo Masini
- :Juan Carlos Núñez
- :Guillermo Rosas
- :Maya Viesca
- :Raquel Zúñiga

Colaboradores

- :Jorge Esquinca
- :Juan Pablo Gil, SJ
- :Julieta García González
- :Priscila Hernández Flores
- :Hugo Hernández Valdivia
- :Vonne Lara
- :Daleysi Moya
- :Analy Nuño
- :Víctor Ortiz Partida Pachiclón
- :Sergio Padilla Moreno
- :Martín Solares
- :Alexander Zatyryka, SJ

Publicación bimestral
 ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara
 Año LVIII, número 490,
 Noviembre – Diciembre 2022

Copyright 2002 y 2005 (nueva época).
 Todos los derechos reservados.

**El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.
 Se permite la reproducción citando la fuente.**

MAGIS es una publicación del ITESO,
 Universidad Jesuita de Guadalajara
 Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585,
 CP. 45604 Tlaquepaque, Jalisco, México
 Teléfono +52 33 3669 3434, ext. 3198

Rector: Dr. Alexander Zatyryka, SJ
 Director de Relaciones Externas: Dr. Humberto Orozco Barba

Certificado de licitud de título núm. 13166 y certificado de licitud de contenidos núm. 10739, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Reserva de título núm. 04-2002-031214392500-102, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública. Número ISSN: 1870-2015

Impresión: Equilátero Expertos en Impresión

magis

significa buscar continuamente en la acción,
 en el pensamiento y en la relación con los
 demás, el mayor servicio, el bien más universal.



Portada: Joel Saget / AFP

DIRECCIÓN
 :Magdalena López de Anda
 directormagis@iteso.mx

EDICIÓN
 :José Israel Carranza
 editormagis@iteso.mx

COEDICIÓN
 :Édgar Velasco
 :Sofía Rodríguez

EDICIÓN WEB
 :Édgar Velasco
 evbarajas@iteso.mx

DIRECCIÓN DE ARTE
 :Montse Caridad Ruiz

EDICIÓN DE FOTOGRAFÍA
 :Lalis Jiménez

CORRECCIÓN
 :Lurdes Asiain

ADMINISTRACIÓN
 :Beatriz Castellanos

PUBLICIDAD
 Gabriela Casillas
 Teléfonos:
 33 3669 3434
 ext. 3539
 gabycal@iteso.mx

DISTRIBUCIÓN
TELÉFONO:
 33 3669 3525



ITESO, Universidad
 Jesuita de Guadalajara



**Suscripción
 anual
 \$210.00**

Si eres egresado del ITESO y quieres continuar recibiendo gratuitamente la revista MAGIS, llena este formulario con tus datos, escanéalo y envíalo a magis@iteso.mx o ingresa a la página magis.iteso.mx y completa el formulario de suscripción.

Si no eres egresado del ITESO y quieres suscribirte a la revista MAGIS, realiza tu depósito a la cuenta BBVA Bancomer CIE 80012 Referencia CIE 110767162 a nombre de ITESO, AC. Envía la ficha de depósito y esta forma con tus datos al correo magis@iteso.mx

Nombre _____
 Nombre(s) _____ Apellido paterno _____ Apellido materno _____

Calle _____

Número exterior _____ Número interior _____ Colonia _____

Código Postal _____ Ciudad _____ País _____

Teléfonos _____ Casa Oficina Correo electrónico al que desees que te enviemos información del ITESO _____

Carrera _____ Número de expediente _____

Nombres de otros egresados que vivan en este domicilio _____

LUIS BARRAGÁN

laberinto y magia, novedad y memoria

"La gran lección de Barragán: conectar la tradición de México con la modernidad, una operación imposible que en su obra es posible", afirma Guido Morpurgo, quien trabajó con estudiantes de Arquitectura en el ITESO para destilar los elementos fundamentales de la *Domus Barraganiana*

POR VÍCTOR ORTIZ PARTIDA
FOTOS OCI/OFICINA DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL
ITESO

Casa ITESO Clavigero,
de Luis Barragán.





Ninguna arquitectura de Barragán es perenne. Depende del existir, el suyo o el del Otro. De los gestos del existir. Como templo que se rehace cíclicamente, pero de otro modo, esa Arquitectura en continua degradación se reconstruye en la Memoria; se encuentra en las ruinas, en el lujo de un fresco milagrosamente conservado bajo la Tierra, dispuesto al redescubrimiento, bajo los venenos del aire. Ninguna innovación abandona la antiquísima razón.

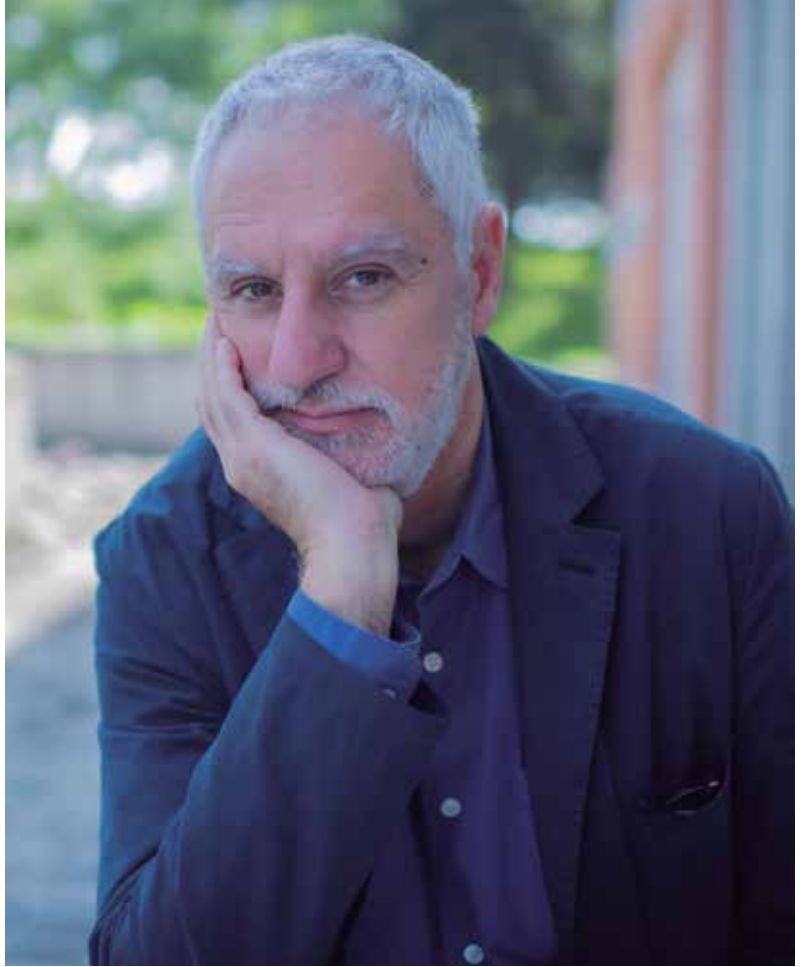
No hay innovación. Hay un reencuentro de la inocencia, una conquista del Estado de Gracia, para que no se pierda la Memoria.

ÁLVARO SIZA¹

Aunque toda la obra de Luis Barragán desapareciera, la memoria de sus enseñanzas permanecería en el mundo. Y con ella se podría hacer nueva arquitectura. Este espíritu de inmortalidad creadora está en la base del taller *Domus Barragániana*, que Guido Morpurgo impartió en el ITESO.

En el taller, con el que se inaugura un convenio de intercambio con la Università IUAV di Venezia, los estudiantes participantes trabajaron con los planos de casas de Barragán, por ejemplo, la Gilardi, situada en Ciudad de México, y la Cristo, en Guadalajara. Luego de reflexionar acerca de múltiples factores, cada equipo realizó una variante de los proyectos originales.

¹ Fragmento del "Prólogo" del libro *Luis Barragán*, VVAA, Editorial RM, México, 2013.



LUIS PONCIANO OFICINA DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL

Las casas de Luis Barragán (Guadalajara, 1902-Ciudad de México, 1988) están en el centro de las indagaciones de Morpurgo, quien, para empezar, habla sobre los jardines y los patios en esos hogares: “No son elementos que se hacen después, sino que forman parte de un organismo en el que hay espacios abiertos y cerrados. La poética de Barragán es laberíntica. Los espacios interiores se articulan de manera compleja. En la Casa Luis Barragán (en Ciudad de México), por ejemplo, existe un espacio interior en el centro, que es el nudo de articulación de todos los espacios, incluido el jardín. Esa habitación, donde está la escalera, es mágica”, afirma el arquitecto y profesor italiano.

Guido Morpurgo (Milán, 1964), doctor en Arquitectura por el Politécnico de Milán, enseñó Diseño Arquitectónico ahí de 2011 a 2020, año en que comenzó a dar clases en el IUAV (Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia). Pertenece a la Academia Nacional de San Lucas desde 2021. Fundó en 2006, junto con Annalisa de Curtis, el despacho Morpurgo de Curtis Architetti Associati, en donde han creado, principalmente, museos y equipamiento para exposiciones, vivienda (casas y departamentos), interiores, diseño urbano y de paisaje.

Algunos de sus proyectos más recientes son el complejo de edificios de departamentos Abitare Pioltello y el museo Memorial de la Shoah de Milán. “En general, nuestros proyectos ‘escuchan’ el espacio en el que cobrarán vida y destacan lo que ya existe, mejorando el contexto, recuperando su preciada historia y su calidad, al tiempo que transforman un espacio público en un espacio comunitario, a pesar de sus funciones originales y su equipo”, se puede leer en el sitio de Morpurgo de Curtis.



BIGS&BEI

Museo Memorial de la Shoah en Milán.

PARA SABER MÁS

::Morpurgo de Curtis Arquitectos: morpurgodecurtisarchitetti.it

::Memorial de la Shoah en Milán: memorialeshoah.it

::Workshop Architettura Venezia 2014: bit.ly/Morpurgo_1

::Università IUAV di Venezia: iuav.it

::Casa Luis Barragán: casaluisbarragan.org

::"Estudiantes de Arquitectura del ITESO visitan a Luis Barragán": bit.ly/Morpurgo_2

LA CASA, SEGÚN BARRAGÁN

Entre la práctica real y actual de Guido Morpurgo y las enseñanzas de Barragán hay puntos de contacto importantes. El nombre del taller impartido en el ITESO vincula la historia de la casa, en general, con la propia propuesta del arquitecto tapatío. La idea de la *Domus Barraganiana* "es la posibilidad de realizar proyectos de interpretación como variantes sintéticas de algunos casos, siempre con la idea de construir una conexión con la ciudad, de hacer una propuesta para la ciudad; de reconocer el valor urbano de las casas de Barragán".

Muchas de las casas de Barragán en Guadalajara fueron construidas en los años veinte del siglo pasado (como la Casa González Luna, hoy Casa ITESO Clavigero); sin embargo, como advierte Morpurgo, "es raro encontrar una interpretación de esas primeras obras; muchas veces se dice que es el lado vernáculo de la obra de Barragán... Vernáculo es un término sin ningún significado para un arquitecto como él. El principio de asentamiento, la distribución interior, la idea de trabajar los espacios abiertos y cubiertos para argumentar la noción de una vida interior de una manera tan avanzada, tan sofisticada, elegante, llena de soluciones geniales para articularlo todo, existía ya en sus casas de los años veinte, es una cosa increíble, pero es la verdad. Y normalmente no se toma esta obra de Barragán de una manera seria y profunda".

Toma usted a Barragán como ejemplo a seguir, pero cuando un arquitecto diseña una casa, debe hacer antes un análisis semiótico del contexto en el que está el terreno; en ese sentido, ¿las enseñanzas de Barragán cómo se superponen o entran en juego con ese estudio?

Desde mi punto de vista de arquitecto italiano, de profesor de una escuela de arquitectura donde se

teoriza sobre el diálogo entre la arquitectura y el sitio, éste es un problema que estoy tratando de transmitir a los estudiantes, porque para ellos, normalmente, el proyecto de arquitectura es un objeto que se puede poner sobre la mesa sin ninguna intención de crear un diálogo, de crear un edificio que pertenezca al sitio.

Por esta razón, yo creo que la respuesta puede ser muy sintética, es un fragmento de verdad: la obra de Barragán tiene un elemento de novedad extremadamente importante para nosotros hoy, en ella existe la conexión entre tradición y modernidad que sólo un gran maestro puede hacer porque tiene instrumentos éticos, disciplinares y morfológicos; gracias a ellos se puede hacer esta conjunción entre la tradición de un país como México, que tiene una grandísima historia, y la necesidad de estar en el mundo de hoy, en la modernidad.

Muchas veces, cuando vamos a considerar la obra de Barragán, lo que vemos son las fotografías, de René Burri, por ejemplo, de la terraza de la Casa Barragán, y es peligroso reducir la complejidad de un arquitecto tan grande a una imagen que ha perdido la dimensión arquitectónica, [reducirla] a color: la pintura no es la pintura de Barragán, es la pintura de Burri, que es diferente.

El ambiente artístico de Guadalajara era muy intenso; esta intensidad se puede ver en la obra de Barragán, su relación con Chucho Reyes Ferreira, Mathias Goeritz, José Clemente Orozco. En la Casa Barragán hay una litografía de Orozco que parece contener arquitectura de Barragán, tiene una racionalidad, una intensidad lírica; las personas representadas, el pueblo que está ahí, está presente como arquitectura, es como un retrato de grupo de una cultura entera; existe un sentido de comunidad que hemos perdido por completo. Ésa es la gran lección de Barragán: conectar





VÍCTOR ORTIZ PARTIDA

Es autor de los libros de poesía *Escrúpulo del minuterio*, *La sal de los lucientes*, *Contraventura* y *Arrayán*. Poemas, artículos, entrevistas, reseñas y otros textos suyos han aparecido en diarios y revistas. Es coeditor de *Luvina*, la revista literaria de la Universidad de Guadalajara, y profesor en el ITESO.

la tradición de este país con la modernidad, una operación imposible que en la obra de Barragán es posible.

¿Cómo llegó Luis Barragán a la vida de Guido Morpurgo, cuál fue la primera vez que se acercó a él, que lo vio, que lo sintió?

Es una historia muy interesante. Me encontré a un grandísimo artista, Juan Soriano, nacido en 1920, en Guadalajara. Lo encontré por casualidad, hace muchos años, en casa de unos amigos, donde me habló de Barragán por medio de una idea de integración de las artes a través de la presencia de tres condiciones: la tradición, su interpretación poética y la imaginación morfológica (es decir, la transformación de esa tradición en un objeto). La arquitec-

tura es una práctica artística, no es simplemente una cosa técnica.

El encuentro con Juan Soriano fue increíble porque era un personaje extraordinario. Ya conocía yo la obra de Barragán porque este encuentro con Soriano fue en 1997, y el Pritzker se lo otorgaron en 1980, por lo tanto, ya sabía yo de él; antes del Pritzker no se hablaba mucho de Barragán en Europa, después obviamente sí, aunque recibió el Pritzker casi a los 80 años.

La imagen de Barragán que recibí de Juan Soriano, para mí que era un arquitecto joven que estaba estudiando el doctorado, que estaba entrando a la actividad universitaria, fue una cosa muy importante, porque vi la obra de Barragán, no a través de los libros, sino a través de los ojos de un artista. ■



2083



MALACA CATE

HABLAR A TRAVÉS DE LOS HILOS

Desde los Altos de Chiapas, esta colectiva de mujeres trabaja en la reactivación de las técnicas tradicionales de tejido y bordado para conservarlas, adaptarlas a los tiempos que corren, dar voz a sus creadoras y, de paso, abrir un camino para la subsistencia

POR ANALY NUÑO
FOTOS COLECTIVA MALACATE



Bordado de Lola.

ANALY NUÑO

Es periodista independiente y *fixer* en México. Estudió Periodismo en la Universidad de Guadalajara y actualmente es colaboradora para *The Guardian*, el proyecto A dónde van los desaparecidos y SemMéxico, entre otros. También es coordinadora general de Frontline Freelance México. Su trabajo aborda principalmente temas relacionados con víctimas de la violencia y las lógicas de la desaparición, comunidades indígenas, defensa del territorio y género.

Lola bordó la silueta de su cuerpo sobre un lienzo. Ese lienzo es como un espejo con el poder de reflejar lo que hay dentro de ella: su cuerpo-territorio. En la tela es posible ver un árbol frondoso de donde se sostiene el telar de cintura en el que se han entrelazado decenas de hilos; una iglesia ocupa un espacio grande al lado de su corazón y también están las mujeres de su comunidad, sus casas, la selva y el río. Del rostro de la Lola bordada salen lágrimas. Muchas lágrimas.

“En un bordado se cuenta lo que pasa, se transmiten sentimientos”, dice Lola, una joven bordadora y tejedora de hilar que no pasa los 26 años y que vive en la comunidad de Magdalena, en

la región Altos de Chiapas. Aunque es tímida y en momentos parece dubitativa, Lola deja en claro que un bordado no sólo son flores, aves, montañas o hilos entrelazados al azar para dar forma a líneas, cruces o triángulos. Un bordado es más que eso: es una historia de vida, de lucha, de resistencia y de tradición.

Lola no está sola. Ella forma parte de la colectiva Malacate, que agrupa a mujeres que, como ella, encontraron en los hilos y el telar los medios para hacer escuchar su voz. Luego de 15 años de trabajo, el grupo se ha diversificado: ahora, además de la investigación, se ocupa de actividades que van desde las clases de telar de cintura, bordado e hilar, la organización de encuentros con artesanas de distintas regio-

nes del sureste mexicano, hasta la realización de talleres y visitas guiadas, colaboraciones académicas, la creación de una biblioteca textil y el trabajo con mujeres que viven en contextos de violencia.

EL HILO INVISIBLE

Aunque se habla mucho de su valor como tradición y su belleza en el plano estético, pocas veces se reflexiona acerca de las historias y los procesos que existen detrás del trabajo textil que realizan las mujeres tejedoras y bordadoras. ¿Qué esconde un bordado? ¿Cómo se cuenta una historia a través de los hilos? ¿En qué piensa una bordadora mientras entrelaza cada hebra? ¿Cuál es el contexto cultural de cada pieza, de su técnica y su diseño? ¿Cómo se mantiene viva esa tradición? ¿Qué es todo aquello que no se ve, pero está presente en cada hilo?

Karla Pérez Cánovas ha logrado responder algunas de estas preguntas, otras respuestas siguen en construcción. El interés por conocer de primera mano la práctica textil en sus distintas dimensiones y la vida cotidiana de las mujeres tejedoras y bordadoras fue el punto de interés que llevó a esta antropóloga de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) a la región de los Altos de Chiapas a finales de 2007.

Durante cuatro años realizó la investigación “La artesanía textil como medio de transmisión y resistencia cultural ante el proceso de globalización en el municipio de Zinacantán, Chiapas”. Al finalizar, decidió quedarse a vivir en la zona para crear, junto con las tejedoras y bordadoras, la colectiva Malacate, Taller Experimental Textil como una forma de retribuir todo el conocimiento que había recibido y poner en práctica la teoría.

“Todas las experiencias que viví con mis compañeras de Zinacantán me hicieron tomar la decisión de quedarme y caminar con



ellas para ver qué podíamos hacer, porque en un principio ni sabíamos. Estaban la investigación y las ganas, pero no sabíamos cómo íbamos a empezar. Todo empezó como un proyecto de antropología aplicada, algo que hasta la fecha continúa porque seguimos investigando, pero de una forma colectiva y no individual, que es como siempre se piensa en la academia. Acá, las investigaciones las hacemos entre todas y es un ir y venir entre la teoría y la praxis; es seguir investigando y en la práctica buscar posibles caminos para transformar nuestras realidades, en este caso, problemáticas muy puntuales en torno a la práctica textil”.

ARTESANÍA TEXTIL Y TRANSMISIÓN CULTURAL

La abuela María comenzó a tejer desde los tres años y se convirtió en la única mujer de las regiones Altos y Selva en Chiapas que sabía hacer la técnica de pli-

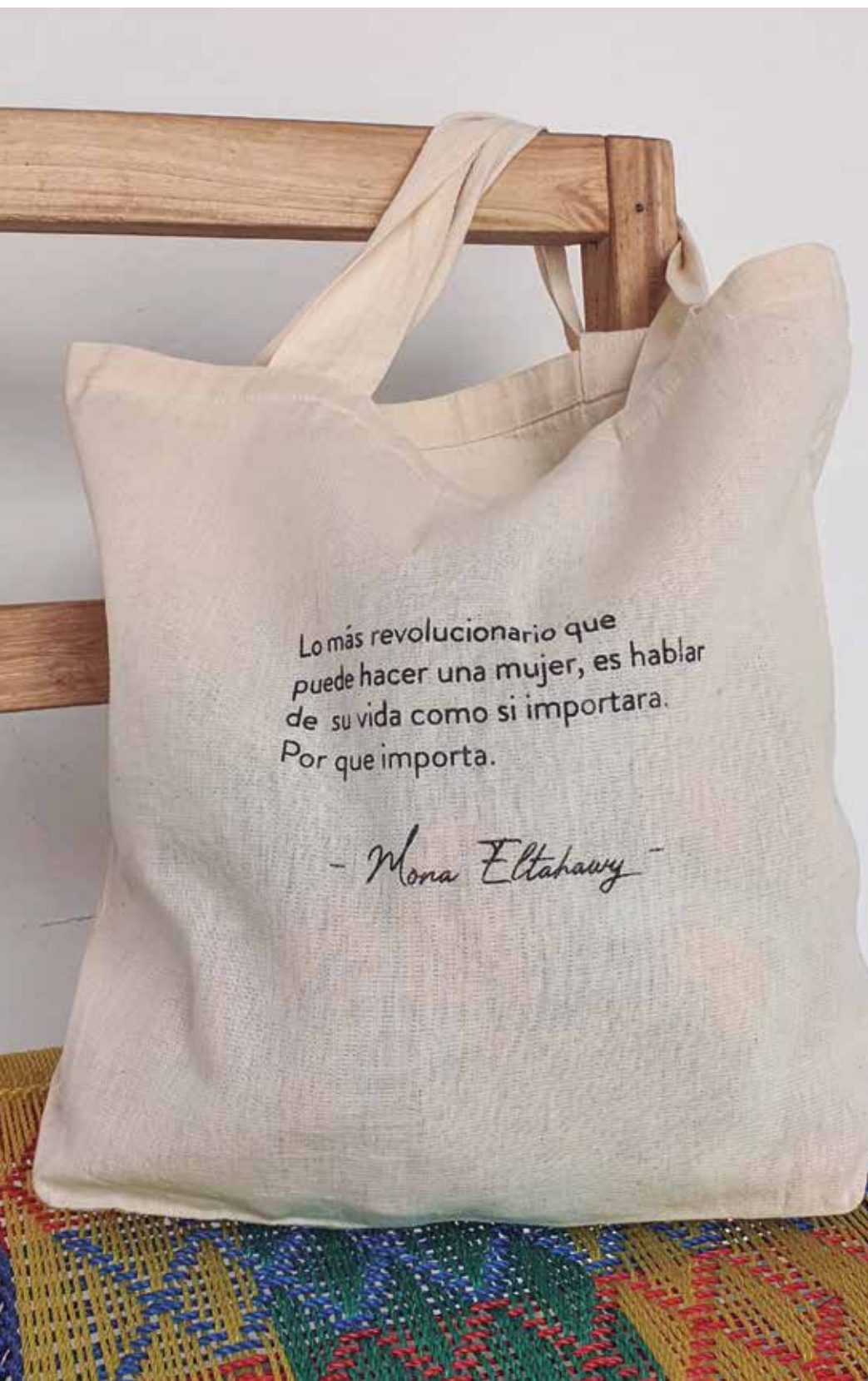
sado tradicional del municipio de Huixtán. Cuando entre 2015 y 2016 un grupo de mujeres bordadoras y tejedoras de Malacate le llevó unas prendas de los años cincuenta y sesenta, la mujer, que ahora tiene casi 100 años, primero se mostró desconfiada y reacia a compartir su conocimiento; conforme pasaron los minutos, poco a poco comenzó a entrar en confianza hasta que llegó el momento en que pidió a sus hijas y nietas que sacaran las prendas que ella creó y tenía guardadas como un tesoro en su habitación. Desde aquel momento, la abuela María ha compartido su sabiduría con otras mujeres, incluidas algunas de sus hijas, sus nietas y un yerno.

El arte textil mexicano reúne tradición e historia, y se mantiene vivo gracias a la sabiduría compartida —principalmente entre mujeres—, que en las comunidades representa un legado cultural. Su importancia y su valor

han sido reconocidos históricamente, asegura Paz Arcelia Julián Núñez, maestra de Estampado y Tejido de la licenciatura de Diseño de Indumentaria y Moda del ITESO, quien explica que en la antigüedad las bordadoras y tejedoras eran sepultadas con sus utensilios de trabajo.

“Había esa gran necesidad de ver cómo seguían transmitiendo no nada más el conocimiento de tejer, sino la forma como hablan ante el mundo. Generan y desarrollan técnicas de arte popular en donde está plasmada la historia de vida de los pueblos, de dónde vienen, su identidad. No podemos separar esos saberes humanos, porque ese pasado permea el presente y nos traduce precisamente la forma como vemos el mundo, independientemente de que comprendas o no el textil. Es algo que traes implícito porque venimos de culturas que han trascendido a través de ese lenguaje”, explica.

La abuela María Hernández enseñando a la compañera Anastacia Pérez, del municipio de Pantelhó, a hilar algodón en malacate.



La recuperación de diseños y técnicas tradicionales y antiguas del arte textil es el pilar de Malacate, Taller Experimental Textil, colectiva que agrupa a 100 mujeres mayas, tzotziles y tzeltales de 18 comunidades de los Altos de Chiapas, la zona que concentra a los municipios con mayor grado de marginación en el país, según datos del INEGI (2010).

La técnica de plisado de Huixtán, la del bordado con hilo negro de las blusas de uso exclusivo de los varones músicos de Margaritas, o la de tejido de un huipil de 1950, son parte de la colección antigua que han formado desde hace 15 años para trabajar a partir de esas piezas, trasladar esos diseños al presente y reactivar su creación.

“Nos interesa, desde la investigación textil, difundir y reactivar técnicas y diseños tradicionales y antiguos para que dentro de las comunidades de las compañeras se siga transmitiendo ese conocimiento de generación en generación. Yo le digo *reactivar* porque no se trata de rescatar, pues la memoria textil ahí está; no estamos rescatando nada, el conocimiento ahí está, solamente hay que reactivarlo. Lo que a veces hacemos es pasarlo a otros soportes, porque no son tal vez los mismos colores o hilos, o utilizamos nuevas telas, porque eso se va transformando. Es un diálogo del presente y el pasado utilizando lo que hay”, explica Karla Pérez Cánovas.

Para Lola, quien desde hace más de cuatro años forma parte de Malacate y que ha impulsado varios proyectos dentro de la colectiva, es importante que las mujeres experimenten nuevas formas para crear sus propios diseños, utilizar otros hilos, otros colores o dibujos. “Que se renueven sin perder la tradición”, dice, ya que para la mayoría de las comunidades este trabajo significa el reconocimiento de su cosmovisión y de la indumentaria que expresa su identidad cultural y su propia existencia.

DE LA TRADICIÓN A LA INNOVACIÓN

Esta transformación de la artesanía textil se hace a partir de la reflexión y de la documentación de cómo era antes una técnica, quién usaba la pieza, las familias que la hacían o hacen, la iconografía y la forma en que se transmitió ese conocimiento, para de este modo hacer posible la difusión de las historias y los procesos que existen detrás del trabajo textil, pero también para crear nuevos diseños y piezas.

“Los pueblos originarios siguen resistiendo, contando sus historias de quiénes fueron y quiénes son el día de hoy, no importa si es con otra tela u otros hilos, pero aquí está su historia, aquí está su memoria textil. La innovación existe, pero es un camino para hacer posible seguir transmitiendo y contando esas historias”, señala la antropóloga.

Para muestra, un botón. O, mejor dicho, un huipil: en la tela de algodón estampada resaltan grandes aves bordadas con estambre azul; las uniones son iconográficas de los cerros sagrados de los Altos de Chiapas y la confección es representativa de Zinacantán. El diseño tradicional de este huipil se remonta a poco más de 40 años y ha sido trasladado al presente con materiales actuales, con la intención de hacer una transición entre la tradición y la innovación.

De acuerdo con Paz Arcelia, un aspecto fundamental de la innovación es el resultado de entender que las nuevas creaciones son trabajos colaborativos, un intercambio de saberes y conocimiento en el que se da valor al desarrollo cuando se innova sin perder de vista la esencia y sin imposiciones.

“Para quienes están en Diseño [textil: estudiantes, maestros, diseñadores], ese reconocimiento se da cuando entiendes la importancia de saber y de conocer la técnica. Me queda claro que para poder llegar a trascender





esa parte se necesita conocer el oficio. Si no tenemos respeto por los artesanos, si no tenemos interés por conocer su oficio, entonces realmente es una imposición, no una innovación”, explica la académica del ITESO.

Pero innovar no es tan sencillo como parece. Para lograrlo, primero hay que entender que los tiempos y los procesos del textil son distintos. Concebir algo sin conocer todo el legado cultural afecta en la manera de hacerlo. Asimismo, hay procesos y prácticas ancestrales que deben permanecer, como la siembra de algodón nativo, el hilado en malacate y el telar de cintura. Conservar estos elementos es similar a mantener encendido el

fogón en un hogar, es decir, mantener el equilibrio.

PORTADORAS DE CONOCIMIENTO

Bordar y tejer son quehaceres culturales que mantienen viva una tradición ancestral y representan una enseñanza que se transmite de generación en generación, lo que ha implicado que a las bordadoras y tejedoras pocas veces se las reconozca como portadoras de conocimiento: su labor se percibe como un proceso normalizado, casi natural.

“No olvidarse de quién te enseñó a bordar o tejer es importante porque también a esa persona le costó aprender. Recordarlo es una manera de agra-

decir que la persona que me transmitió ese conocimiento confió en mí”, dice Lola entre risas, mientras recuerda que fue su cuñada quien le transmitió su conocimiento y le enseñó por primera vez a tejer con urdimbre, a once hilos y con doble hebra. “No le pregunté bien a mi cuñada y yo ahí iba; me gustaron los colores, era una servilletita que iba a hacer con los colores tradicionales de Aldama. Me equivoqué y quedó chiquita, como de 20 centímetros. Fue el primer reto; luego me enseñó cómo unir, dibujar y combinar colores”.

Para Paz Arcelia, quien es diseñadora industrial y se dedica al estudio y al trabajo del textil en técnicas tradicionales y tiene una



especialidad en tintes naturales, a través del arte textil se crean comunidades de aprendizaje, de confianza y de hermandad, pues son esos espacios donde las mujeres comparten su sabiduría y su vida.

“Cuando se tiene la capacidad de comprender todo ese saber de años, llega un momento que lo trascienden. Tiene un valor más allá de la pura expresión, tiene mucho que ver con la parte interior de su alma. Bordar es un homenaje a la vida, lo bueno y lo malo. Detrás de un bordado hay toda una historia, una historia de vida. Cada pieza habla mucho de la persona que lo borda, pero habla mucho también de las tradiciones y es el legado de madres a hijas, generalmente”, explica.

Fiel a la tradición, a Daniela, de 21 años y originaria de Nachig, la enseñó a bordar su mamá, quien aprendió el oficio de la abuela de la joven. Aprender a bordar distintas técnicas, como punto de cruz y máquina con aro, ha significado para ella un proceso de continuo crecimiento y valoración del bordado.

“Yo antes estaba en mi casa y bordaba en mis tiempos libres blusas sólo para mí o a veces para mi mamá. Normalmente, en mi comunidad bordamos para nosotras mismas, por ser un proceso que lleva mucho tiempo. No tenía idea de lo que significaba el bordado, no sabía el valor que tenía. Ahora lo sé: sé que un bordado, aunque sea pequeño, significa y vale mucho”.

En la búsqueda de ese reconocimiento a la sabiduría de las mujeres bordadoras y tejedoras que por décadas han sido maestras transmitiendo el arte tradicional y han sostenido el conocimiento ancestral, Malacate ofrece clases de telar de cintura, bordado, hilado y tintes naturales, con el objetivo de que las personas interesadas entiendan la complejidad de todos los procesos que hay alrededor de una pieza y valoren así a las artesanas y su trabajo.

“Queremos seguir transmitiendo ese conocimiento de nuestros antepasados, de nuestras abuelitas que nos enseñaron estas diferentes técnicas que, gracias a ellas, se siguen



transmitiendo. Queremos que eso no se pierda, para que en las nuevas generaciones quede también, que no se pierdan los usos y costumbres dentro de la comunidad”, explica Lola.

BORDAR TAMBIÉN ES RESISTIR

La imagen que Lola bordó en aquel lienzo es la de una mujer triste, una mujer que hace cuatro años sentía miedo y que entre esas emociones encontró otras formas de organizarse. Esa imagen, que primero dibujó sobre una cartulina y luego sobre la tela, ahora es una ilustración bordada en una bolsa.

Usar el traje tradicional, escuchar música, cocinar, ir al bosque o reunirse con sus compañeras de otras comunidades son sólo algunas de las actividades que les han prohibido realizar a las mujeres de Aldama, Chenalhó y sus alrededores. Todo pone en riesgo su seguridad, incluso su vida.

El conflicto territorial en la zona por la posesión de 60 hectáreas tiene implicaciones sociales que van más allá de los ataques armados sistemáticos, del desplazamiento y el despojo. Para las mujeres artesanas de las comunidades ha significado perder su voz, sus tradiciones y su entorno; pero también ha provocado en ellas la búsqueda de estrategias para resistir y luchar dignamente.

“Nos llegaron a prohibir tocar música, que si alguien lo hacía lo iban a multar porque los que estaban atacando estaban al pendiente. A los que iban en sus camionetas les disparaban. Llegaron a disparar en el momento en que las mujeres preparaban la comida. Muchas mujeres artesanas dijeron que ya no querían hacer el telar o el bordado porque nos prohibieron el uso del traje tradicional. Esto nos afectó mucho, porque las mujeres que salen de su casa y viajan a San Cristóbal [de las Casas] vienen con su traje tradicional, y con la pro-



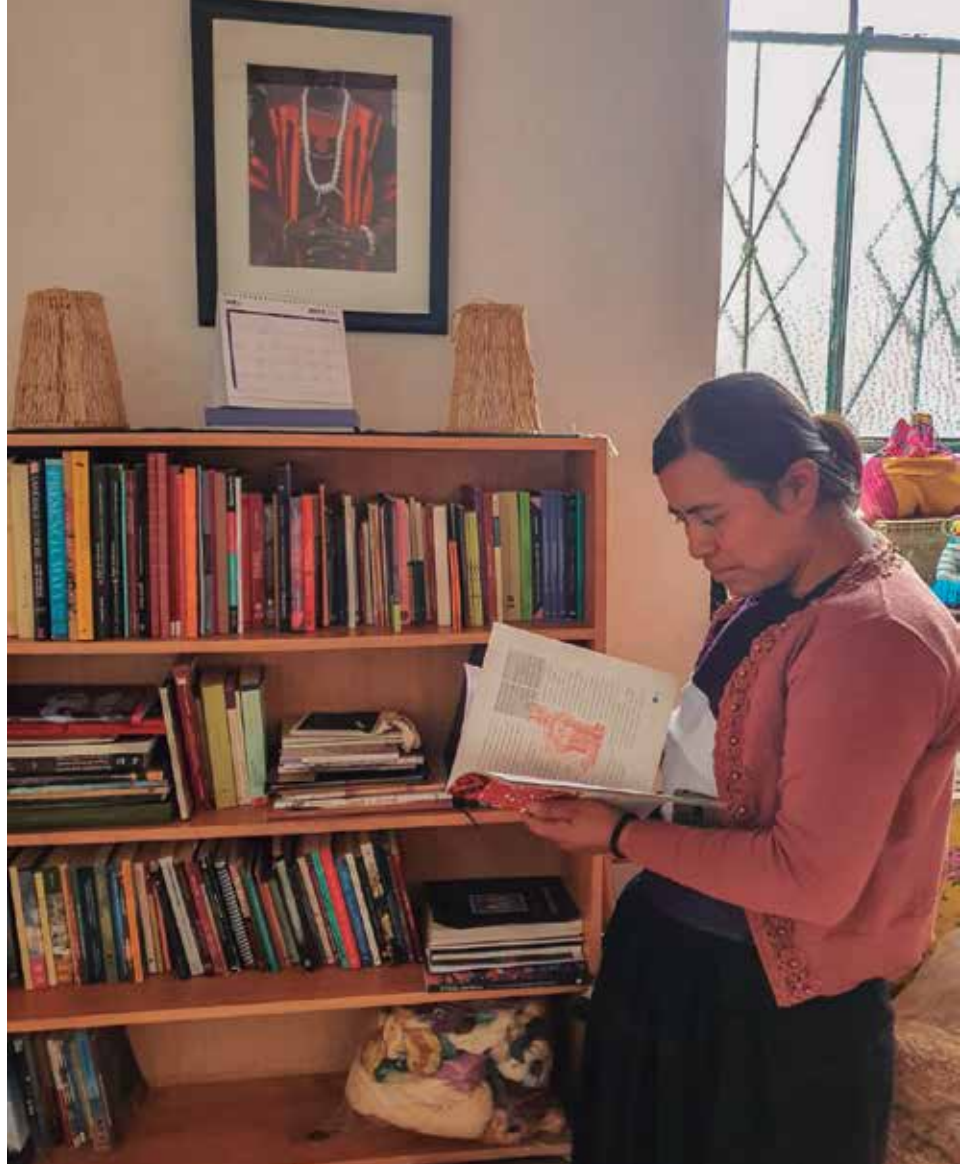
hibición dijeron: 'Si me están prohibiendo el uso de mi traje y me están obligando a usar otro que no es de mi comunidad, estoy perdiendo más que nada la historia y la raíz de mi comunidad'. Esto ha llegado a afectar en el trabajo que ellas hacen, en la vida cotidiana y en hacer su telar de cintura y bordado", relata Lola.

Para responder a esta situación, hace cuatro años Lola y Karla Pérez Cánovas realizaron la investigación "Memorias de nuestro cuerpo-territorio. Testimonios sobre las violencias estructurales y vida cotidiana de las mujeres tejedoras del municipio de Magdalena, Chiapas", mediante la cual las mujeres artesanas encontraron la manera de visibilizar el conflicto y continuar transmitiendo sus propios conocimientos para mantener vivas su tradición y su colectividad.

Este proyecto reflexiona acerca de cómo las vidas, la cultura y libertad de las artesanas se transformaron por la violencia, además de indagar la forma en que el conflicto armado ha afectado los cuerpos y el territorio de las mujeres de Magdalena, principalmente, aunque también han participado mujeres del paraje Nachig.

"Hemos buscado la manera de resistir y salir adelante, porque sabemos que puede haber otras formas. Muchas de las compañeras tienen nuevas ideas y le están echando ganas a hacer su telar y salen a vender, pero usando otra ropa. Lo que queremos es difundir el conflicto y lo que está pasando. Sabemos muy bien que a través del bordado las mujeres expresan sus sentimientos. Las mujeres están en todo su derecho de bordar lo que quieran, de decir cómo se sienten, lo que piensan, y estamos haciendo más bolsas para seguir difundiendo el conflicto. Fue muy terrible para nosotras, ya no podemos andar en cualquier lugar", cuenta Lola.

Las bolsas de las que habla llevan la imagen del cuerpo y territorio de las mujeres afectadas por un conflicto que inició hace más



de cuatro décadas. Con las ventas buscan recaudar fondos para ayudar a las bordadoras y tejedoras de esas comunidades. Pero no sólo eso: fundamentalmente se busca que, una vez más, el bordado sea el medio por el cual las mujeres artesanas se comuniquen, lo que traslada al textil a una dimensión política de denuncia. O, como lo describe Lola, hablar a través de los hilos.

"Dentro del bordado están tu concentración y tus sentimientos, estás contando qué es lo que te está pasando en ese momento. Ese sentimiento se transmite: cuando una mujer está tranquila y feliz, los colores cambian, son diferentes a cuando está triste o preocupada. El bordado es transmitir el sentir y el pensar de lo que le pasa a uno en ese momento", dice.

Este lenguaje vivo presente en el textil tradicional ha sido la clave del arte de bordadoras y tejedoras desde la antigüedad: por medio del oficio se han contado miles de historias de los pueblos, de sus comunidades, de sus luchas y resistencias y de su identidad.

"Tenemos una tradición textil de vida y somos una cultura madre en la cuestión del textil. Esa lectura tiene mucho que ver con la gente que no sólo lo produce, sino que lo vive, por eso se considera un lenguaje que te habla de costumbres, tradiciones, de formas de vida, de la relación que hay con el entorno, de los saberes, del cómo se conecta dentro de la comunidad, de la participación colectiva, y eso es lo más interesante", refiere Paz Arcelia.

María, de San Andrés Larrainzar, en la biblioteca textil Malacate.



APROPIACIÓN CULTURAL

Los casos de plagio y apropiación cultural indebida de textiles tradicionales elaborados por pueblos originarios de México son cada vez más recurrentes, pero también más denunciados.

Unos tenis con iconografía wixárika, un traje de baño o una colección de sillas con diseños de origen otomí; los bordados de Tenango impresos en la envoltura de un chocolate o en una paleta de sombras; una blusa estampada con los brocados de San Andrés Larráinzar; bolsos y pulseras con los diseños de macramé de las artesanas de San Juan Chamula o faldas y vestidos con bordados industriales que reproducen la iconografía de los huipiles de San Felipe Jalapa de Díaz. Éstos son sólo algunos de los productos en los que marcas nacionales e internacionales han estampado diseños plagiados de textiles tradicionales del país.

Entre 2014 y 2022, la asociación civil Proyecto Impacto Consultores, que a través de la estrategia #ViernesTradicional busca difundir el uso y el conocimiento de prendas artesanales, ha registrado 64 casos de apropiación

cultural indebida en los que están involucrados marcas y diseñadores de México, Estados Unidos, Francia, España, Italia, Argentina, Reino Unido, Australia e Indonesia. En más de una ocasión, estas marcas o esos diseñadores han incurrido en plagio.

“En 2021 se registraron nueve casos de apropiación cultural indebida. Estos casos representan el gran aumento de plagios y apropiaciones y nos indica que existe un gran aceleramiento en temas de apropiación cultural indebida”, se puede leer en el sitio web de la asociación.¹

Para las comunidades, estas prácticas poco éticas implican no sólo el robo del trabajo tradicional, sino también la invisibilización de las mujeres bordadoras y tejedoras, que son las creadoras de los diseños, pero también de los pueblos originarios, a quienes pertenece la iconografía. “Deberían pedir permiso, o que nos paguen por robar nuestros diseños. Que reconozcan quién lo hizo o de dónde provienen. Para que puedan apropiarse del diseño, al menos que

reconozcan a la compañera que lo hizo”, exige Dani.

Aunque cada vez es más común que se nombren y se denuncien el robo y la apropiación cultural indebida, para Karla Pérez Cánovas es fundamental iniciar un proceso que involucre la escucha de las mujeres artesanas, pues el asunto se discute desde fuera y los conceptos se han creado a partir de lo macro, sin tomar en cuenta la forma en que las artesanas nombran lo que está pasando y si es importante o no para ellas.

Una investigación en proceso está recabando en video los testimonios de las mujeres artesanas acerca de esta cuestión. Esto ha permitido crear un documento con los acuerdos y las posturas de las bordadoras y tejedoras que forman parte de Malacate, dirigido tanto a las grandes marcas como a las comunidades.

“Todas las personas, sean de nuestras comunidades o no, no tienen derecho a tomar nuestros diseños y decir que son suyos porque muchas veces se adueñan de nuestros diseños cuando en realidad sólo llegan a re-

¹ bit.ly/Malacate_1



gatear nuestro trabajo. Tenemos derecho a decir lo que pensamos y sentimos sobre la importancia y protección de nuestros conocimientos, saberes, tradicionales y diseños, a ser escuchadas, a decir cómo queremos que se protejan, y a que quienes hacen las leyes en el país incluyan nuestras propuestas en dichas leyes y seamos nosotras quienes decidamos a partir de nuestra historia, nuestra memoria textil y nuestra propia visión del mundo cómo deben protegerse nuestros conocimientos, saberes y diseños tradicionales”, se establece en el documento.

Según la maestra de Estampado y Tejido del ITESO, tiene que haber una transformación para cambiar la percepción de lo que representa el arte textil tradicional, llevarlo a las pasarelas y que se dé lo justo a las artesanas que producen esos diseños y piezas, es decir, reconocer su oficio, su nombre, su diseño y su contexto. Sólo así, el efecto positivo sería para todos los involucrados y no sólo para la marca.

Pero las malas prácticas no sólo se han presentado fuera de las comunidades o con grandes

empresas de la industria de la moda. Si bien la apropiación cultural siempre ha existido entre culturas que toman elementos y los resignifican, como algunas técnicas de bordado o el uso de la lana, también se han registrado casos de robo de diseños dentro de las comunidades y entre grupos.

“Hay préstamos culturales entre comunidades que deciden compartir diseños o técnicas, pero también hay otra cosa, que es la apropiación indebida entre diferentes actores, que es cuando se apropian de diseños y elementos que se resignifican desde una cultura que a veces es hegemónica y se utiliza para beneficio propio. Ésa es la apropiación que no es la correcta”, explica Karla Pérez Cánovas.

Estas apropiaciones entre comunidades poco a poco han ido cambiando en los Altos de Chiapas, por lo menos entre los grupos con los que las bordadoras y tejedoras de Malacate han entablado diálogo para respetarse mutuamente y llegar a un acuerdo básico: si quieren nuestros diseños, tienen que pedir permiso para hacer acuerdos según nues-

tras formas y costumbres, tendrán que respetar a la autora o al autor del diseño y no podrán utilizarlos para interés personal.

El aporte de las comunidades al arte textil tradicional que ha dado identidad a los pueblos originarios de México es inmenso, tanto que muchas técnicas, muchos procesos o materiales se desconocen entre las mismas comunidades frente a la diversidad que existe en todo el país.

Dani y Lola aún son muy jóvenes y siguen aprendiendo cómo transmitir los saberes que han recibido para, con ese conocimiento, impulsar la creación de nuevos procesos y diseños. Por ahora, Lola tiene claro que algún día será ella quien enseñe a sus hijas y a sus nietas el arte del bordado. Por su parte, Dani ahora reconoce y aprecia el valor del arte textil.

Como ellas, las bordadoras y tejedoras que conforman Malacate continúan impulsando colaboraciones, talleres, clases y alianzas que les permitan transformar sus realidades desde la autonomía y la autogestión. Pero, sobre todo, que les permitan que su voz sea escuchada. ■

Visita de miembros de la ONU y BM para una posible colaboración.

PARA SABER MÁS

● Instagram: @malacate_taller
 ● facebook.com/MalacateTallerExperimentalTextil
 ● “Malacate”, por Karla Pérez Cánovas: bit.ly/Malacate_2

Conversación familiar

RENATA GARCÍA RIVERA

CASA

Según mis dibujos antiguos
dos líneas diagonales construyen un triángulo que apunta al cielo
dentro hay una pared rugosa
y en su centro
un hoyo
cicatriz que indica
el amor de mi madre
al intentar introducir un clavo;

nido de arañas
mirador espía
tercer ojo con el que cruzo mirada
cuando estoy a punto de dormir:
agradezco
tu pequeñez.

MAMÁ

Viajaremos juntas al interior de la luna a través de un libro fluorescente
Te diré
*imagina que la casa es un castillo
y que tú eres la reina.*

SUEÑO

En medio de una conversación familiar
mi abuela atraviesa el pasillo

entre sus manos
una fresa con agua y miel.

Tres poemas como tres nítidas miradas a la intimidad de la casa y la familia. La memoria, la imaginación y el sueño se activan en los versos de Renata García Rivera (Guadalajara, 1997) para que nos asome- mos con ella a ese microcosmos tan próximo que, con frecuencia, pue- de resultarnos extraño. Contra lo que podría parecer, es precisamente esa proximidad la que suele tender un velo de extrañeza y oscurecer la percepción. Para fortuna de los lectores, esto no sucede en la delica- da recreación de la poeta. La suya es una mirada que se interna con asombrosa naturalidad en los sucesos y sus más cercanos protagonis- tas para establecer con ellos una suerte de amable pacto, de compari- tada vivencia. Generosa, nos ha permitido tomar estos poemas de un libro en proceso. Renata es una entusiasta promotora cultural a través de las redes en dos proyectos: *Inubicables* y *Conticinio*, de los que es fundadora. Estudia Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalaja- ra y es candidata a consejera general de esa misma casa de estudios; una de sus propuestas es la creación de una biblioteca de audiolibros para estudiantes con debilidad visual. Tiene publicado un libro de poe- sía: *Sombras desde el árbol* (Taller Calle de Cervantes, 2020).

JORGE ESQUINCA

MICHEL ASA





LA DOBLE VIDA DE SALMAN RUSHDIE

Además de ser uno de los autores más reconocidos a escala mundial por contar con una obra literaria robusta y de imaginación desbordada, este autor británico de origen indio es también un símbolo de la defensa de la libertad de expresión, talante que le ha valido una condena a muerte que estuvo a punto de verse cumplida

POR MARTÍN SOLARES



AVALON.FED/NEWS.COM/EFEVISUAL



ADAM BUTLER/ZUMAPRESS/NEWSCOM/EFEVISUAL



REUTERS/STRINGER BY

El pasado 12 de agosto por la mañana, una condena a muerte que había estado suspendida en el aire durante 33 años, al grado de que muchos la consideraban olvidada y extinta, se reactivó, avanzó un poco y finalmente cayó e hirió de gravedad al escritor de origen indio Salman Rushdie. Como es del dominio público, el 14 de febrero de 1989 el ayatola Jomeini lanzó desde Irán una condena de muerte en su contra. Aunque parecía superada, la amenaza sobrevoló continentes, fronteras, países, declaraciones de innumerables políticos e, incluso, a varias generaciones de fanáticos, hasta que estuvo a punto de dar en el blanco, pero no lo logró. Quien perpetró esta barbarie no fue uno de tantos comandos terroristas enviados a Inglaterra o a Estados Unidos en las últimas décadas para asesinar al escritor, y que fueron neutralizados por los servicios de inteligencia locales, sino un ciudadano estadounidense de veinticuatro años de edad. Quien acechó y agre-

dió con un arma blanca a uno de los mejores escritores en lengua inglesa fue Hadi Matar, un hijo de emigrantes libaneses.

El día del ataque, Rushdie estaba a punto de dar una conferencia en el Instituto Chautauqua, un centro cultural ubicado en el oeste del estado de Nueva York, famoso por la calidad de sus actividades artísticas: cuenta con su propia orquesta sinfónica, con compañías de teatro, *ballet* y ópera, y, a decir de sus organizadores, ha convocado desde hace 150 años a todo aquel que tenga algo importante que decir en torno al arte y la política, desde Mark Twain hasta Bill Clinton.

Dado que en 1998 el gobierno iraní se comprometió públicamente a desistir de que se ejecutara la condena de muerte contra Rushdie, el grotesco ataque tomó a todos los presentes por sorpresa. El escritor Harry Reese, que estaba con Rushdie en el escenario cuando llegó el fanático y resultó herido en la cabeza por éste, declaró que la situación le pareció tan descabellada e imprevisible “como una escena de *Shalimar el payaso*”, en alusión a la novela de Rushdie acerca del asesinato de un héroe de la Resistencia francesa a manos de un terrorista. Por fortuna, la sorpresa no impidió que una multitud de lectores allí presentes interviniera para defender y asistir al autor: muchos se pusieron de pie y corrieron a someter al atacante, hasta que lograron reducirlo. Rushdie fue trasladado en helicóptero a un hospital cercano, donde se recupera de diversas lesiones en un brazo, el hígado y un ojo.

El incidente causó repudio instantáneo alrededor del mundo. Y no era para menos: luego del anuncio del gobierno de Irán parecía impensable que un joven estadounidense tomara un arma y atacara a un hombre generoso, bonachón e indefenso, de setenta y cinco años, por el simple hecho de haber publicado una novela brillante y transgresora hace más de tres décadas. Pero el fanatismo radical islámico es de corto perdón y muy larga memoria.

LA MISIÓN DE UN AUTÉNTICO POETA

A la literatura de Salman Rushdie (Bombay, 1947), que siempre ha brillado por sus méritos eminentemente literarios, no le hacía falta el escándalo. *Grimus* (1975), su primera novela, fue recibida con gestos de simpatía por la crítica inglesa, y sus siguientes dos libros, *Hijos de la medianoche* (1981) y *Vergüenza* (1983), ofrecieron al mundo entero una visión novelesca de la historia contemporánea de la India y Pakistán, contadas por la prosa de un escritor capaz de representar en un personaje ficticio la compleja evolución de un país a lo largo de décadas.

Para entonces Rushdie era reconocido por la revista *Granta* como uno de los diez jóvenes escritores más talentosos de la lengua inglesa, dentro de una generación en la que costaba trabajo sobresa-

lir: formaban parte de ella narradores como el futuro premio Nobel Kazuo Ishiguro, el iconoclasta Julian Barnes y los arrebatadores Martin Amis y Hanif Kureishi, entre otros. Luego de descubrir las primeras obras de Rushdie, el implacable Milan Kundera escribió que las novelas del autor indio se distinguían por “una extraordinaria percepción de lo real mezclada con una desbocada imaginación que va más allá de las reglas de lo verosímil”, e insistió en que en ningún otro lugar de la literatura contemporánea la vieja influencia benéfica de Rabelais “corre hoy tan alegremente como por las obras de este autor nacido por debajo del paralelo treinta y cinco”.

Siguiendo el camino trazado por sus primeras obras, que no se detuvieron ante prejuicios ni lugares comunes, en 1988 Rushdie publicó *Los versos satánicos*, una obra maestra que no puede dejar de leerse sin admiración y sonrisas. Además de contar la rocambolesca vida de dos personajes entrañables y adictivos, los actores indios Gibreel Farishta y Saladin Chamcha, que por intervención divina sobreviven a una explosión en un vuelo aéreo a Londres y caen a la tierra transformados en un ángel y un demonio, Rushdie se atrevió a examinar y contar con recursos novelescos las leyendas sobre el origen del Corán. Según una de estas leyendas, el diablo en persona habría engañado a Mahoma y le habría dictado algunos capítulos del libro sagrado del islam, pero el profeta, lleno de astucia, termina por advertir la trampa y desecha los capítulos apócrifos.

A diferencia de sus primeras obras, en las cuales el motor que mueve a su prosa es una poderosa ironía, en los capítulos dedicados al profeta Mahoma dentro de *Los versos satánicos* el sentido del humor está casi ausente: aunque es ateo confeso, en ningún momento Rushdie se mofó del islam ni de sus practicantes. Por eso, resulta difícil pensar que el famoso capítulo dos de esta novela haya provocado una persecución tan larga e implacable en contra del autor. Sería más fácil concluir que los fundamentalistas islámicos se habrían molestado en realidad por la actitud irreverente, fiel al espíritu de la novela, que los personajes de esta historia demuestran hacia los excesos de religiosos y políticos de su país. Conscientes de que desde el principio de los tiempos los poderosos han usado la religión para justificar todas las atrocidades injustificables, los protagonistas de la obra más famosa de Rushdie sobrellevan su condición gracias a bromas e ironías, muy lejos de la credulidad y la subordinación que se espera de los súbditos del islam. Y esta actitud es irreductible. Al verse amenazado de muerte por un falso profeta, uno de los personajes arguye que “la misión del poeta es nombrar lo que nadie se atreve a nombrar, denunciar el engaño, tomar partido, iniciar discusiones, dar forma al mundo e impedir que se duerma”, con lo cual se comprende el malestar

MARTÍN SOLARES

Escritor, profesor y editor mexicano. Es autor de la novela *Los minutos negros* (PRHM, 2006) traducida al inglés, francés, alemán, italiano, polaco y ruso. Actualmente dirige el programa de fomento a la lectura Guadalajara Capital Mundial del Libro, auspiciado por la UNESCO y realizado por el ayuntamiento de la capital de Jalisco.



ANDREA COMAS REUTERS

provocado entre líderes y fanáticos religiosos: nada más inquietante para un carcelero que ver cómo se agrietan las paredes que sostienen la prisión.

LA ELECCIÓN DE LA LIBERTAD

Desde que el ayatola Jomeini ordenara la muerte de Rushdie, y a medida que se multiplicaban los intentos de atentado en su contra por parte de extremistas de distintos países, el escritor se vio obligado a vivir clandestinamente durante trece años, con apoyo del servicio secreto británico, primero, y con un guardaespaldas pagado de su propio bolsillo, después. Entretanto, no paraban las manifestaciones en contra de su novela: había amenazas de bomba en las librerías británicas que se atrevían a exhibirlo, su traductor al japonés fue asesinado y hubo atentados contra su editor al sueco; en Europa grupos radicales quemaron establecimientos que se atrevieron a vender la novela; en España fue necesario que todas las editoriales del país se atribuyeran la edición de la obra, a fin de hacer posible la publicación y defender dignamente la existencia del libro. Como lo ha contado el mismo Rushdie en sus memorias, en esos años debió invocar toda la confianza y la devoción que sentía por la literatura y

su enorme capacidad de trabajo para lograr escribir en condiciones tan adversas. La paradoja de Rushdie consiste en haber escrito un libro de méritos tan altos como los de los narradores más sobresalientes del último siglo y ver que, en lugar de celebrarlo, buena parte del mundo lo rechazaba por la campaña de odio instigada en su contra.

Pero a pesar de estos hechos atroces, *Los versos satánicos* y el resto de la obra de Rushdie se siguen leyendo con enorme entusiasmo, pues la imaginación de este autor indobritánico, su talento para la ficción y su habilidad para tocar los puntos centrales de las culturas en que ha vivido nunca pierden puntería. Por el estilo tan particular que distingue a su prosa, pues lo mismo usa un telescopio que un microscopio para contar la vida de una persona, de un matrimonio o de un país recién nacido, y por la gracia insuperable con que sus narradores dicen “Había una vez” y realizan un acto de magia delante de los ojos del lector, Salman Rushdie demuestra estar a la altura de narradores como García Márquez. Mientras el colombiano narró *Cien años de soledad*, el escritor de origen indio ha contado cien años de vergüenzas y sinvergüenzas en familias de Pakistán, la India, Londres o Estados Unidos. Tan sólo en



TWITTER @HORATIOGATES3 / VIA REUTERS

Hijos de la medianoche y *Vergüenza* narra las vidas de dos cándidos pakistaníes y la influencia que tuvo sobre ellos la historia de su patria desalmada.

Aunque la mayoría de sus ensayos se dedica a examinar y celebrar temas eminentemente literarios, como la obra de Arthur Miller, J. M. Coetzee y Edward Said, lo cierto es que su lucha por seguir vivo ha sido, también, una lucha constante por defender la libertad de expresión y pensamiento. Una buena parte de sus columnas periodísticas se ha consagrado a denunciar los ataques a la libertad de expresión de que son objeto otros escritores o personas, así como a exponer el retroceso en cuanto a derechos humanos se refiere. En febrero de 1999, al cumplirse diez años de la *fatwa* en su contra, se negó a hablar de sus perseguidores en la columna periodística que sostenía en *The Observer*: “Cuando me preguntan qué efecto ha tenido en mi escritura el largo asalto de diez años en mi contra, respondo con toda sinceridad que ahora me interesan más los finales felices; y que, en vista de que mis libros más recientes son los más divertidos, los ataques deben de haber mejorado mi sentido del humor”.

Y no se equivoca. Luego de la melancólica y honda *El último suspiro del moro* (1995), las novelas de Rushdie cobraron mayor gracia, si esto fuera posible. *El cielo bajo sus pies* (1999) comienza con una fiesta estupenda ni más ni menos que en Tequila, Jalisco, en la que participa un descendiente lejano de Pedro Páramo. La narración de un fin de semana lleno de excesos dignos del realismo mágico resulta muy similar a la visita que, se dice, disfrutó el mismo Rushdie cuando en 1995 asistió como invitado a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Pero sólo Dios es grande y sabe cuánto de esta novela es ficción y cuánto forma parte de la historia secreta del escritor.

“LA LITERATURA ES MÁS RESISTENTE”

Las novelas de Salman Rushdie tienen un denominador común: en todas domina la sensación de que algo fantástico e irreverente siempre está a punto de ocurrir. Así pasa también en *Harún y el mar de las historias* (1990) y *Luka y el fuego de la vida* (2010), dos relatos infantiles a la altura de las mejores novelas de aventuras para niños y sin duda están destinados a perdurar.



RETE/ALBERTO ESTEVEZ

Rushdie ha llevado a extremos más grandes su imaginación fantástica. En su portentosa *Dos años, ocho meses y veintiocho días* (2015) cuenta cómo los demonios que habían sido encerrados en botellas o lámparas desde el inicio de los tiempos lograron escapar e invadir el mundo, y cómo sus hermanas, las mujeres genio, opusieron resistencia a fin de ayudar a los humanos. La imaginación de Rushdie se mueve como pez en el agua en la tradición literaria de *Las mil y una noches*. Sin perder esta herencia, sus novelas nos demuestran que los escritores están obligados a encontrar las palabras intraducibles de su tribu, a fin de distinguirla y comprenderla mejor; cada uno de sus libros hace constar que un gran narrador puede hablar de personajes como si fueran países y de países como si fueran personas gracias a la habilidad para hacer que décadas de sufrimientos pasen en un instante o que unos minutos de placer parezcan tan vastos como una eternidad y, por supuesto, a la certeza de que son los cuentos y los relatos literarios quienes en realidad aglutinan a familias y países.

Basten los ejemplos anteriores para demostrar que en el caso de Rushdie se puede seguir escribiendo literatura de gran calidad a pesar de las amenazas de muerte. Deseoso de continuar el oficio al que había dedicado su juventud, Rushdie decidió seguir practicando la literatura, “la más grande de las artes”, y seguir de cerca “su apasionada y a veces impasible búsqueda de vida en la tierra, su viaje al desnudo a través del territorio humano sin fronteras, su obstinada refutación de los dogmas y el poder, y la osadía de sus valerosos transgresores”:

Durante los últimos años, me he reunido y he sido inspirado por algunos de los más valientes defensores de la libertad de expresión [...] Pero además de dar esta batalla, que sin duda mantendré, estoy determinado a probar que el arte de la literatura es más resistente que todo aquello que lo amenaza. La mejor defensa de la libertad literaria radica en ejercer este derecho, en seguir creando libros sin ningún tipo de restricciones ni sometimientos.¹

LA VIDA DEL HOMBRE LIBRE

Rushdie también ha incursionado en la literatura realista. Para compartir en detalle lo que significa sobreponerse al odio instigado por uno de los Estados más poderosos del mundo y aprender a vivir sin miedo, incluso ayudando a más artistas perseguidos, Salman publicó una primera parte de sus me-

morias en *Joseph Anton: A Memoir* (2012), volumen en el que narra la peor década de su vida, durante la cual ninguna potencia occidental se declaró en su favor oficialmente y en la que apenas recibió la ayuda mínima indispensable para sobrevivir por parte de los políticos del Reino Unido. Fueron los escritores y los editores de Europa y Estados Unidos quienes decidieron que, en lugar de cancelarlo y justificar la violencia del Estado iraní, había que publicar, difundir y promover la lectura de *Los versos satánicos* y toda novela crítica con los tiranos.

Apasionante y sobrecogedor por su capacidad para revelar los momentos más bajos de la ruindad humana y también la entereza de las personas que siguieron traduciendo, editando y comentando las novelas de Rushdie, *Joseph Anton* es una lección sobre el valor y el amor a la vida y a las personas que se requieren para superar la persecución de los poderosos.

Durante su intervención en la conferencia en línea que ofreció como parte del programa Guadalajara, Capital Mundial del Libro,² Rushdie reconoció ante las escritoras Abril Posas e Ivabelle Arroyo que la situación de los escritores en el mundo, “lejos de mejorar ha ido empeorando, cada vez más los países los condenan y persiguen. Pero, como sugerí antes, uno debe tomar la decisión de ser libre y escribir desde esa posición, porque lo contrario no es determinante”. También señaló que “hay cosas que la literatura no puede hacer. Una de ellas es lograr que el mundo sea un mejor lugar. Pero puede ayudar a que la gente se haga preguntas, y eso sin duda contribuye a mejorar las cosas”.

En *Languages of Truth*, una recopilación de sus mejores ensayos publicados en lo que va de este siglo, Rushdie reconoció que desde la *fatwa* se ha visto obligado a enfrentar un dilema cada vez que se pronuncia sobre el asunto: “Desde entonces he llevado dos vidas: una afectada por el odio y atrapada en esta sucia situación, que busco superar; la otra, la vida de un hombre libre que hace su trabajo con entera libertad. Llevo dos vidas, pero no puedo darme el lujo de perder ninguna de ellas, porque la falta de una acabaría con la otra”.

Mientras escribo estas líneas llegan noticias de que hay cierta mejoría en la salud de Salman Rushdie. Tendrá que luchar con los estragos que el ataque causó en su cuerpo, pero sus lectores confiamos en que un escritor que ha conseguido sobrevivir a una cantidad de odio inimaginable y aun en las más adversas circunstancias ha escrito algunas de sus obras más logradas, se merece sobreponerse a todo y seguir su doble lucha de defensor de la libertad de expresión y de practicante de la libertad de la novela.

Entretanto, nadie debería dejar de leer su obra, como tampoco debería dejar de criticar o de cuestionar el violento e injusto, ciego y sorprendente mundo en que vivimos, tan impredecible como un personaje de *Shalimar el payaso*. ■

1 *Step Across this Line*, pp. 265 y ss.

2 bit.ly/Rushdie_1

Diferencias de la Espiritualidad Ignaciana frente a la *DEVOTIO MODERNA*

POR ALEXANDER ZATYRKA, SJ

En su búsqueda de recuperar el dinamismo de la fe cristiana para transformar radicalmente a las personas, la *Devotio Moderna* tomó muchos elementos de la espiritualidad cristiana anterior a la Escolástica. Por ejemplo, adopta el talante afectivo agustiniano, enriqueciéndolo con la visión de escuela de san Buenaventura, pero haciendo ciertos cambios y adaptaciones. O no adopta la visión franciscana de pobreza, sobre todo la exaltación de la mendicidad, sino que subraya la importancia del trabajo para ganarse la vida. Recupera con esto el *ethos* original cristiano paulino de la virtud del trabajo como *modus vivendi*, que había quedado olvidado en el entorno feudal (*cfr.* 2 Tesalonicenses 3, 10: “El que no trabaje que no coma”). Esta actitud de aprecio por el trabajo diligente y la responsabilidad de procurarse la vida con el propio esfuerzo será transmitida a otra de las principales herederas de la *Devotio Moderna*: la reforma protestante.

En sentido similar, la espiritualidad ignaciana considera al ser humano como partícipe activo y responsable del proyecto de salvación de Dios en la historia. Llama la atención la manera como Ignacio integra las dos intuiciones, trabajo responsable y confianza en Dios, presente en la famosa frase que se le atribuye: “Haz las cosas como si sólo dependieran de ti, manteniendo la certeza de que todo depende de Dios”. El buen cristiano está invitado a mantenerse permanentemente en la tensión dinámica entre el necesario esfuerzo personal sin perder la referencia constante a Dios. Éste es, en buena parte, el sentido fundamental del discernimiento.

Aquí descubrimos también otra de las particularidades de la espiritualidad ignaciana que la separan de la *Devotio Moderna*. Para san Ignacio, pobreza y diligencia apostólica no son dos actitudes encontradas, sino complementarias. El jesuita se entiende a sí mismo como colaborador en el

proceso de redención centrado en Cristo y posibilitado por el Espíritu Santo. La meditación de los *Ejercicios Espirituales* sobre el llamamiento del Rey Eternal subraya al unísono una vida de máximo “despojo” (entendido como el deseo profundo de entregarse por completo al proyecto del Señor poniendo a su servicio todo lo que se tiene y se es, en lo que consiste la verdadera pobreza) y su famoso *magis*, la búsqueda del bien mayor, de la mayor gloria de Dios. El compañero de Jesús se sabe y se vive pobre (dependiente de Dios y sus dones) y, al mismo tiempo, llamado a entregar de manera diligente y creativa todos los dones y talentos que Dios le confió.

Otra diferencia fundamental de la espiritualidad ignaciana con la *Devotio Moderna* es que no asume el pesimismo antropológico agustiniano y su visión de sospecha ante el mundo, como sí hizo en buena parte esta última. Una consecuencia de este talante es su tendencia al individualismo y al subjetivismo, que finalmente tuvo como resultado su desaparición. Esta actitud también pasa al imaginario de la reforma protestante, que considera la situación del hombre caído como desesperada. Solamente la intervención directa de Dios podría entonces salvar al ser humano de su pecado. Afirmar esto a ultranza y sin el sano balance del ejercicio de la libertad humana, lleva a algunas de estas tradiciones reformadas (en especial el calvinismo y sus derivados) a afirmar la predestinación. Para estas comunidades, Dios sabría quiénes habrían de salvarse (Él mismo habría dispuesto quiénes serían) y les otorgaría la gracia necesaria para alcanzar la salvación. El resto de los seres humanos sería la *massa damnata*, la multitud de los condenados, que hagan lo que hagan no tienen remedio porque Dios, que ya los habría destinado a la perdición, les negaría su gracia. Podemos imaginar lo que este absurdo significa para el mensaje central de la Buena Noticia cristiana: Dios es Padre (*Abba*)

de todos los seres humanos, providente y misericordioso, con un amor universal e incondicional, como lo encontramos descrito en los evangelios.

La antropología ignaciana es básicamente positiva y optimista. En esto sigue la tradición cristiana más antigua que subraya que el ser humano es “imagen y semejanza” de Dios (Gen 1:26). El ser humano ha sido creado para entablar una relación con Dios, relación que tiene características específicas. Para esto, el ser humano ha sido dotado con una afinidad constitutiva con Dios. Esta afinidad consiste en la capacidad de “ser/existir a la manera de Dios”. El centro del anuncio cristiano es que Dios es amor o, mejor aún, Dios es amando. Por lo que existir a la manera de Dios es existir amando. Por esto, la fe cristiana desde sus orígenes afirma que el ser humano es “capaz” de amar y, por lo tanto, es “capaz” de Dios.

Poder existir “a la manera” de Dios se traduce en poder dar vida donándose y al mismo tiempo recibir vida en la donación del otro. La imagen divina que es constitutiva de la naturaleza de todo ser humano consiste en su capacidad de amar en libertad y gratuidad: libre e incondicionalmente. Pero para amar a la manera de Dios necesitamos una sensibilidad particular: captar que somos más que meros individuos, descubrir que somos “personas”, identidades (autopresencias) relacionales. Mientras más nos relacionamos siguiendo el dinamismo del Amor divino, más somos nosotros mismos. Un individuo es meramente una identidad centrada en sí misma, incapaz de abrirse a la alteridad. No alcanza a entender que la comunión con otras personas es un elemento fundamental para alcanzar su propia potencialidad.

Por lo tanto, la “imagen divina” describe la sensibilidad correcta para el uso de las notas (características) que constituyen a cada persona. La imagen divina es un regalo y no requiere nuestra aceptación. Pero la patrística también subraya la importancia del segundo término del texto bíblico. El ser

Poder
existir “a
la manera”
de Dios se
traduce
en poder
dar vida
donándose
y al mismo
tiempo
recibir
vida en la
donación
del otro

humano es creado a “imagen” y también a “semejanza” de Dios. La semejanza se entiende como la necesidad de encarnar en el concreto de la vida la vocación a ser personas, día a día, instante a instante. Esto se logra por medio de actos de amor concreto, de entrega de sí, a la manera de las personas trinitarias: el Padre, de toda la eternidad, se entrega al Hijo engendrándolo. El Hijo, de toda la eternidad, se entrega totalmente al Padre en un movimiento de amor recíproco. El Espíritu es este dinamismo personificado y actuante. El Espíritu Santo recibe

su ser del Padre (procedencia) y al Padre se entrega completamente en reciprocidad. Un dinamismo equivalente impera en la relación del Espíritu con el Hijo y viceversa. Así, el creyente está llamado a construir con su voluntad (en libertad) y ayudado por la gracia, su manera irrepetible de encarnar el amor, su camino de santidad. Todo lo que somos y tenemos está para que encarnemos el Amor, construyendo Comunión. Así logramos que la imagen divina se convierta en semejanza, que el potencial llegue a ser realidad de plenitud.

La visión ignaciana del ser humano —en consonancia con la antropología que descubrimos en los evangelios— es básicamente optimista. A diferencia de la *Devotio Moderna*, que ve con sospecha y desprecio la aportación humana a la historia, Ignacio entiende que el contacto con la Buena Noticia de Jesús despierta en el ser humano el anhelo de alcanzar la plenitud del amor compartido, sentido último del proyecto divino. El ser humano es capaz de Dios, equivalente a decir que es capaz de amar a la manera de Dios, de transmitir vida divina y constituirse así en cocreador del Reino.

El resumen de la visión ignaciana del ser humano (su antropología) lo encontramos en el famoso “Principio y Fundamento” que Ignacio pone como introducción a los *Ejercicios Espirituales*. Ése será el tema de nuestra siguiente entrega. ■

ruangrupa: LA PRAXIS CREATIVA DE LA COLECTIVIDAD

POR DALEYSI MOYA

Dice Samantha Subramanian, en una crónica del *New York Times*, que cuando uno de los encargados de designar la dirección de *documenta 15* sugirió convocar al colectivo indonesio ruangrupa, un rictus de “preocupación o incertidumbre” se dibujó en el rostro del curador. No podemos corroborar la veracidad de este pasaje, pero es bastante ilustrativo de la incomodidad que el grupo suele generar entre quienes creen tener bien claros los límites con los que el arte puede y debe coquetear.

El hecho es que ruangrupa (así con minúscula) terminaría por conducir esta edición de *documenta*, una de las exposiciones de arte contemporáneo más importantes del mundo. Los motivos que determinaron su selección son, de un lado, la naturaleza colaborativa y el enfoque procesual del colectivo, lo que representa la posibilidad de *resetear* el modelo individualista en que se ha cimentado el consumo del arte occidental; de otro, la movilización de los debates en torno a una actividad que necesita reinventarse si quiere permanecer.

No es la primera vez que artistas individuales o grupos creativos intervienen *documenta* desde el territorio transfronterizo de la socialización y el intercambio con la comunidad, pero sí es la primera vez que un colectivo multidisciplinar está a cargo de la configuración de las dinámicas conceptuales e interactivas de la muestra. Para dimensionar el alcance que esto tiene y el origen de las controversias suscitadas, es imprescindible conocer qué es ruangrupa y qué metodologías de trabajo suele fomentar. Todo inició en 2000, cuando varios intelectuales indonesios, animados por el fin del gobierno dictatorial de Suharto, quisieron vehicular nuevas realidades para los artistas locales y ofrecerles la oportunidad de un espacio de creación libre. Desde el inicio, ruangrupa se posicionó en contra de los axiomas más extendidos dentro de la institución *arte*: la objetualidad como elemento consustancial a una obra, la noción de autoría, el espectáculo, el rechazo a la fatalidad del mercado en tanto estación última.

Serían estos principios, unidos a la idea matriz de colectividad, sostenibilidad e intervenciones a pequeña escala, los que darían cuerpo a su propuesta para *documenta*. La política colaborativa habría de centrarse en la figura cultural del *lumbung*,

vocablo que designa al “almacén común de arroz que se encuentra tradicionalmente en las aldeas de Indonesia, construido y compartido por todos”.¹ ruangrupa invitaría a participar a varios grupos de artistas que, a su vez, invitaron a otros grupos o creadores interesados en formar parte de un todo mayor. Los elementos inviolables de estos pactos no escritos serían siempre la preponderancia del proceso, la toma conjunta de decisiones y la retroalimentación entre los distintos agentes.

La edición 15 de *documenta* ha estado caracterizada por el desarrollo de proyectos de inclusión social en los que las fronteras entre el arte y la vida se hallan en constante tensión. Una pista de patinaje, una guardería de uso público, librerías y dormitorios, una emisora de radio, la publicación de revistas, son ejemplos de esta vocación de integración comunitaria y de ruptura con el concepto individualista.

Visto lo visto, no es de extrañar cierto escepticismo en el sector más conservador de las artes visuales. Resulta paradójico, no obstante, que los reclamos (no hablo aquí de las acusaciones, justificadas, del carácter antisemita de la instalación *People's Justice*, de Taring Padi) se muevan muchas veces en sentidos opuestos. Porque quienes aseguran no encontrar nada nuevo en las apuestas por un arte transfronterizo, colaborativo y abocado a la subversión de los modelos de funcionamiento liberal, son los mismos que se duelen ante la ausencia del tipo de pieza aurática, separada del público por la barrera simbólica de la genialidad autoral.

La principal molestia que ruangrupa genera viene de la mano de su radicalidad, ese compromiso a ultranza con una forma de entender el arte y el papel de la sociedad civil en éste. Asqueados del gatopardismo de un arte revolucionario de salón, en donde todo amago disensual termina tributando a la conservación del *statu quo*, se refugian en su *ruang* (habitación), un mundo construido según términos propios. Y ante las acusaciones de relativismo extremo, ruangrupa parece siempre parafrasear aquella máxima de Artaud sobre el teatro: el arte está en decadencia cuando rompe con el peligro. ■

1 Samantha Subramanian, “A Radical Collective Takes Over One of the World’s Biggest Art Shows”, *The New York Times*, 23 de septiembre de 2022. nyti.ms/3RAamnY

PARA SABER MÁS

- ruangrupa.id/en
- bit.ly/Arte_ruangrupa1
- nyti.ms/3RAamnY
- Entrevista para *documenta 15*: bit.ly/Arte_ruangrupa2

FOTOS: CORTESÍA DE TARING PADI



Taring Padi, *Sekarang Mereka, Besok Kita*, 2021, acrílico sobre lienzo.



Secando el wayang kardus.



Taring Padi, *Seni Membongkar Tirani*, 2011, acrílico en tela.



ruangrupa (división ARTLAB), *Lonely Market*, 2009, Yakarta. ARTLAB, o Laboratorio de Arte, es una de las divisiones de ruangrupa. Se diseñó para llevar a cabo una serie de investigaciones y colaboraciones artísticas sobre temas urbanos y mediáticos.

COMIDAS SOLIDARIAS

Practicantes de la más elemental forma de apoyo para quien atraviesa una situación difícil, los grupos de voluntarios que preparan y obsequian comidas trabajan cada día, con amor y alegría, para hacer que este mundo sea mejor

POR PRISCILA HERNÁNDEZ FLORES



Hay quienes cocinan para ayudar a los demás sirviendo comida que no sólo alimenta, sino que también reanima en medio de la enfermedad, la guerra, un desastre natural o el desplazamiento. Son voluntarios que han acompañado con cada plato a un desconocido, a quien le sirven como si fuera un invitado que llegó a su mesa para darle de desayunar, comer y cenar. Éstas son recetas e historias de personas que donan su tiempo y su sazón para alimentar a familias que viven un momento complicado.

Los ingredientes son diversos como el menú, y éste es tan variado como las personas beneficiadas. Algunas veces es comida mexicana, como tacos, antojitos, guisados y mole; otras, comida italiana o japonesa, recetas de fiesta o comida de preparación rápida; en otros momentos se trata de comida que casi podría llamarse *fusión*, creada, no con la ambición de presentar un platillo para un crítico culinario, sino para resolver el hambre con los ingredientes que haya. Todo se prepara para que, en cada bocado, alguien encuentre apoyo.

LA SALSA

Ingredientes:

Jitomates bien cocidos

Ajo

Sal y pimienta

Mejorana

Un poco de comino

Vinagre

Las cantidades no son exactas, porque las recetas se ajustan a las comidas que se donarán.

Modo de preparación:

Una vez cocidos, los jitomates deben dejarse enfriar para que no se amarguen. Se licua todo con las especias. El secreto para que la salsa resista con calidad es echarle un chorrito de vinagre.

playera color naranja que lleva el letrero “Voluntariado Colegio Costa Rica”. Esa noche, el menú consiste en tostadas de jamón, queso crema, lechuga y salsa de jitomate, agua fresca, café y pan dulce. En su casa preparó la salsa que acompaña las tostadas.

El lugar es el comedor del Antiguo Hospital Civil de Guadalajara Fray Antonio Alcalde, adonde llegan quienes están cuidando a algún paciente en uno de los diez pisos de la Torre de Especialidades, en la que hay personas internadas por problemas renales, hepáticos, cardíacos o cáncer, entre otros. Esa cena es uno de los muchos alimentos que sirven en el turno de la noche, cuando los familiares salen del piso donde cuidan a su familiar.

Esta voluntaria, que siempre está sonriente mientras comparte su experiencia, da comida como lo aprendió en casa. “Para mí, es como mi familia nos enseñó, la forma en que mi papá nos agradaba era tenernos la mesa con mucha comida”, comparte la maestra Rosa de Guadalupe, y mientras habla de ese recuerdo, sonríe al decir que su mamá era buena cocinera.

La profesora reparte sus días entre dar clases de matemáticas y llevar comida de forma altruista, porque fue motivada por el profesor Jorge Ayala Naranjo, uno de los docentes del Colegio Cervantes Costa Rica, quien ha impulsado a la comunidad estudiantil para solidarizarse con grupos en situación de vulnerabilidad. Ese mismo día, después de dar de cenar, Rosa de Guadalupe pasa a visitar al maestro, que ahora está hospitalizado en la Torre de Especialidades del mismo hospital donde ayudó a otros.

Los voluntarios del Antiguo Hospital Civil de Guadalajara donan 600 comidas por día, doscientas en cada turno. Esto equivale a 216 mil alimentos al año. Antes de este comedor, los alimentos eran entregados en la explanada: cerca de una jardinería instalaban un par de mesas. En 2014, el gobierno estatal apoyó la apertura del comedor con cocina y mesas, un espacio donde no sólo se come, sino que también sirve como área de descanso para quienes han pasado la jornada cuidando a sus enfermos.

¿Cuál fue el primer grupo? Es una pregunta que no se responde con claridad, porque son tantos los que han ido y por tantos años, que no se podría decir que uno fue el primero; sin embargo, hablan del Padre Cuco, quien a la pregunta de “¿Cómo ayudamos?”, contestaba que llevaran comida para los familiares de los pacientes. La historia del mismo hospital es de solidaridad, es parte de la esencia de ese lugar. Quienes realizan esta actividad replican el espíritu humanista de Fray Antonio Alcalde, fundador del Hospital Civil de Guadalajara. Como la familia de la señora Alicia Zamarripa, una de las que más tiempo ha donado comida: una vez que ella falleció, sus nietos heredaron su amor por el voluntariado y continúan con la tradición.

PRISCILA HERNÁNDEZ FLORES

Reportera especializada en derechos humanos, personas con discapacidad, diversidad sexual y cualquier historia que nos permita conocer a los diferentes pero iguales. Estudió Ciencias de la Comunicación y cursó la Maestría en Periodismo en el periódico *Clarín*, de Argentina.

La receta es de Rosa de Guadalupe Hernández, quien tiene 38 años como maestra en el Colegio Cervantes Costa Rica. Es titular del grupo de voluntarios que esa noche sirve la cena. Ese mismo tiempo de experiencia docente lo tiene donando en ese comedor y en otros espacios. Ese día es un miércoles tercero del mes, la fecha que el grupo tiene asignada la donación. Ella está en el comedor desde el otro lado de la barra; ahí cocinan y sirven a quienes van pasando con su bandeja de plástico a tomar cada alimento

Rosa lleva su cabello cubierto con una malla; está uniformada, como los demás voluntarios, con una

Alumnos voluntarios del Colegio Cervantes.



En la fila de abajo, la tercera de der. a izq., es la maestra Rosy con sus alumnos.



FOTOS PRISCILA HERNÁNDEZ

Ésta y otras historias las conoce Ricardo Ruelas Elizalde, coordinador de las cenas del comedor del Antiguo Hospital Civil de Guadalajara. Él lleva en una carpeta la lista de quién donará alimentos cada día, como lo hace el grupo Teresa de Calcuta, que se distingue por servir lonches o carne con papas y arroz.

Desde 2010, Ricardo es uno de los voluntarios que donan comida. Ahora es coordinador de las cenas. Va hablando de la historia de estos colectivos y muestra una hoja que sintetiza este voluntariado: “Nosotros ya tenemos un esquema de los grupos de cada mes. En esta hoja organizamos el nombre del grupo, del coordinador y los platillos que da. Tenemos 28 grupos que cubren los siete días de la semana”, explica en detalle la logística, consistente en tener este voluntariado como si se tratara de cocinas simultáneas. Los grupos llegan con la comida lista para servir. Son muchos los nombres por registrar, como el grupo Por Ti, o el grupo de “los muchachos del tianguis de Tonalá” al que pertenece Esteban Caudillo Cervantes, quien menciona que su principal motivación es cocinar “con mucho amor”.

Una de las reglas es que no se recibe dinero por la comida. Nadie debe cobrar ni recibir pagos, porque todo es voluntario. “Nosotros no recibimos apoyo de ninguna asociación o fundación, cada uno de los grupos busca sus propios recursos, se coordinan ellos y traen los alimentos”, dice, y señala que cada donador se distingue por su sazón y por sus platillos, como el propietario de un obrador que lleva guisos, carnitas y 120 kilos de tortillas; o el grupo Divina Providencia, que regala tamales y tacos al vapor desde hace 20 años.

CHICHARRÓN EN CHILE

Ingredientes:

Pancita y cachete de cerdo
Chile de árbol
Chile mirasol
Chile cascabel
Ajo, jitomate y sal

Modo de preparación:

Se asan los chiles de árbol y el ajo mientras se ponen a cocer los jitomates. Todos esos ingredientes se licuan con un poco de sal y a esa mezcla se le añade el residuo del chicharrón, que ayudará a que espese la salsa que debe verterse sobre los chicharrones botaneros.

Esta receta la dio Anastasia Rivera, del grupo Don Amor Milagro, donadores de cena del Hospital Civil Fray Antonio Alcalde, colectivo que también prepara chicharrón para “la fiesta” que tienen cada mes, a la que invitan a las personas: un guiso que se dis-

tingue porque usan chicharrón botanero, para que no tenga grasa.

Hay otras recetas en las que ponen el “toquecito de mamá”, como contó que lo prepara María Concepción Álvarez, del grupo Nuestra Señora del Carmen. Ellos se distinguen por la taquiza. El guiso que más les gusta a las personas es el chicharrón, siempre repiten plato.

Hay cocineros que comparten el guiso, pero no la receta secreta. Lo importante es que dan de comer sin esperar nada a cambio, como el mole de María Laura, del que cuenta Rosalinda Pérez, presidenta de la asociación Un Gesto de Vida, A. C., que “lleva pollo muy bien cocido, desmenuzado, sazonado con cebolla y sal. El molito es una receta secreta”.

Los que integran estos colectivos tienen diferentes motivaciones. Hay quienes un día estuvieron enfermos y mantienen la gratitud por la atención que recibieron en el hospital; hay familias que un día pasaron hambre, y ahora su situación cambió; quienes hicieron una manda o promesa por un milagro recibido; los que pertenecen a un grupo religioso y han tomado esta tarea como un apostolado. María Eugenia Quezada, coordinadora general del grupo de voluntarios de alimentos del Antiguo Hospital Civil de Guadalajara, comenta que la mayoría de los grupos va una vez al mes y se “organizan por familias o como vecinos o en la escuela, depende de cómo se haya formado el grupo”.

Las agrupaciones son libres de cocinar lo que quieran. Lonches, pozole, tamales y tostadas son parte del menú. Los voluntarios son comerciantes, familias, estudiantes, que juntos logran menús completos para que los familiares tengan energía mientras cuidan a sus pacientes. Como una cadena de producción de un restaurante, hay quienes consiguen la materia prima, otros que se dedican a la tarea de cocinar y unos más que son los que sirven directamente en el comedor.

En cuanto a las bebidas y los postres, donan gelatinas, arroz con leche, tapioca, atole, chocolate y avena. Bebidas calientes que prepara María Auxilio Villa Vital, coordinadora del colectivo Mariano Belén de Jesús Grupo 1, que desde hace 22 años lleva alimentos. Las recetas dependen del antojo, de la temporada y del clima: “Hay quien piensa en la sopita calentita, en el café, la canela; haz de cuenta que preparan para sus familias, lo hacen con el mismo cuidado, con el mismo cariño, con la misma atención”, narra María Eugenia Quezada. Los platillos también pueden variar de acuerdo con la temporada; por ejemplo, en el tiempo de las fiestas patrias y decembrinas hay pozole, o, en enero, comparten la rosca de Reyes.

Álvaro Padilla, del grupo de voluntarios del Colegio Cervantes Costa Rica, cuenta que al agua fresca que donan se le suma un café “con la intención de ayudar a las personas que van a pasar cuidando

Comidas Hospital Civil (20)

MES: **JUNIO** 1:30 pm

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
Catalina Mora Luisa Toro				Ere Ruiz	Deba Dm	
Emilio Toussaint	Gaby Ruiz	Bianca Lopez de la Pava	María Fernanda	Ana Liz Pa Z	Isana Kongis	
Emilio Toussaint	Verónica Eliz	Emilio Toussaint	Viviana Salgado	Francisco Rabio	Chica Alfaro	
Emilio Toussaint	Jessica Pitar	Damián Mora	Vero Alve	Ana Liz Pa Z	Vero Alve	
Rodrigo Fitz Carrón	Monica A. Iribarren de Toussaint	Emilio Toussaint				



FOTOS GUSTO DE VIDA AC/ FACEBOOK

toda la noche a su enfermo". Álvaro relata que este grupo nació también de un "castigo", cuando unos alumnos no habían cumplido con una responsabilidad y, en lugar de reprenderlos, la maestra les pidió hacer una obra social. "Se los trajo [al hospital] y dijo: 'Vamos a dar lonches allá afuera'. El impacto que generó en los chavos fue tan grande que dijeron: 'Tenemos que volver'. A partir de ahí, el grupo siguió acudiendo hasta que Servicio Social del Hospital Civil les dio un espacio. En una de esas jornadas, un profesor le dijo a Álvaro: "Todo lo que haga falta, yo lo pongo [...] Yo ya sé lo que es, mi papá estuvo aquí".

Sin castigo, de forma desinteresada, está ahí Regina, estudiante del Cervantes Costa Rica. Esa noche fue su primer día como voluntaria, subió a cada piso a invitar a que comieran y a dar boletos a los familiares. Si ven que alguna persona no ha comido y desea hacerlo, pero no quiere dejar a su familiar solo, la invitan a que baje a comer mientras ellos lo cuidan.

Cocinar en el desastre

El equipo de cocineros de la organización World Central Kitchen (*wck.org*) ha llegado a Puerto Rico cuando el huracán María dejó destrozados; a Ucrania después de los primeros bombardeos rusos; a varios condados de Estados Unidos afectados por lluvias intensas e inundaciones; a zonas destruidas por la erupción de un volcán en el Caribe... Este equipo acude a cualquier lugar donde un desastre haya afectado a las personas y estén pasando hambre. Desde 2010, luego del sismo de Haití, han viajado para servir comida caliente y apoyar en medio del desastre. Algo que distingue a esta iniciativa de otras ayudas humanitarias es que no solamente entregan alimentos en forma de despensas, sino que se dan a la tarea de buscar una red de cocineros locales, muchos de ellos reconocidos chefs de la región, a fin de entregar platos recién cocinados.

Este movimiento fue creado por el afamado chef español José Andrés, quien llevaba sus recetas a televisión. En su sitio de internet menciona que World Central Kitchen comenzó en su casa con su esposa Patricia; pensaron que, cuando la gente tiene hambre, había que enviar cocineros de inmediato. "Todo el mundo sabe que la comida es fundamental para la vida y la familia en todo el mundo. Lo que aprendimos muy rápidamente fue que la comida es aún más esencial en una crisis", dice.

Uno de sus lemas de trabajo es "Apoyando comunidades en tiempos de crisis". Los voluntarios de esta organización se describen a sí mismos como un equipo de socorristas de alimentos que llegan a desastres naturales, crisis provocadas por el hombre y emergencias humanitarias.

Otro lema es "La comida es un derecho humano universal". Por eso, sin importar el origen político del conflicto, acuden con las víctimas. Conforme la premisa de "cocinar y comer juntos nos hace humanos", esta organización ha hecho que, con cada bocado, quienes pasan por un momento complicado sientan que no están solos. El chef José Andrés pasó de cocinar frente a una cámara a estar frente a una olla gigante preparando paella para víctimas de un desastre.

EL DERECHO HUMANO A LA ALIMENTACIÓN

Esa noche, Beatriz, abuelita de un niño de dos años con bronquitis que lleva ocho días en el hospital, bajó a cenar. "A veces no traemos dinero, ni para un taco", dice, y explica que la distancia entre su casa y el hospital complica los gastos, pero lo que más le preocupa es el hecho de que ir a comer lejos la haría dejar sola a su hija mientras cuida al niño.

También ahí ha comido Elena Juárez, porque está a cargo del cuidado de su esposo, hospitalizado. Las comidas gratuitas le permiten no gastar, "porque comprar algo afuera es carísimo, salir a comprar no sólo es gastar dinero, sino gastar tiempo, dejar a tu paciente solo". Las dos agradecen la comida mientras regresan a cuidar a sus familiares esa noche en el hospital.

Esta situación muestra la falta de accesibilidad de los alimentos. Es decir que, por su costo, o por la falta de recursos de las personas, aunque haya comida no se puede acceder a ella. Paulo Orozco, coordinador del Observatorio del Derecho a la Alimentación ¿Qué comemos?, del ITESO, explica que son dos conceptos para entender el problema del hambre: uno es la falta de disponibilidad, cuando no hay alimentos en el entorno, y otro la falta de accesibilidad, cuando no hay recursos para adquirirlos aunque estén ahí.

"El derecho a la alimentación funge como un pilar fundamental para el derecho a la vida. No obstante, también puede decirse que es el derecho humano más violado a escala mundial". Ésta es una de las advertencias del Mecanismo de la Sociedad Civil para las relaciones con el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Esta frase está en la portada del sitio del Observatorio del ITESO (blogs.iteso.mx/quecomemos-mex). La eligieron porque describe la magnitud del problema del derecho a la alimentación de quienes sufren hambre, cuando se niega información correcta de los productos o no hay entornos saludables.

"Nutrirse bien, comer bien, que se cumpla el derecho a la alimentación adecuada, no sólo es acceder al alimento. Una alimentación adecuada es la base para el desarrollo individual y para el desarrollo colectivo, para el bienestar", explica el académico.

Hablar de las consecuencias al no garantizarse este derecho se vuelve una espiral, porque "una persona mal nutrida, o a la que no se le ha garantizado el derecho humano a la alimentación, tiene todos estos problemas. Lo mismo si eres una sociedad que sufre hambre: no tienes el mínimo básico para después poder ir a luchar por otros derechos o para buscar condiciones de bienestar".

La donación de alimentos, explica, tiene distintos matices y consideraciones respecto a quién dona y por qué lo hace o qué tipo de donaciones se dan. Sin embargo, reconoce que las iniciativas co-



JANETVH/VIA FACEBOOK/AYUDA AL MIGRANTE Y PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE

Cocina de FM4.



ANA LILIA PEREZ/VIA FACEBOOK/AYUDA AL MIGRANTE Y PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE

mo la donación de alimentos a familias con enfermos en el hospital, migrantes o en momentos de crisis transitables, “son algo muy loable. Es una forma de hacernos sujetos de derechos, como sociedad civil, independientemente del Estado”, reflexiona Paulo Orozco, coordinador del observatorio cuyo primer informe está relacionado con los problemas para garantizar en México el Derecho Humano a la Alimentación Adecuada (bit.ly/Derecho_alimentacion).

A una misma receta, cada quien le añade su estilo y su sazón. Liliana Rincón, del grupo Cofradías Vicentinas, adiciona estos consejos a la receta de salsa de jitomate que bien puede servir para tacos dorados o tortas ahogadas: primero, los jitomates deben estar maduros, pero no aguados, sino firmes. Y segundo, los jitomates deben licuarse con todo y la cáscara, pero sin el agua donde se cocieron.

FRIJOLES REFritos

Ingredientes:

Frijoles
Manteca
Sal

Modo de preparar:

Primero se remojan, luego se cocinan en la olla de barro, después se fríen en manteca y se machacan a mano.

COCINA QUE IMPROVISA

También hay quienes ponen su cocina para los peregrinos, para los migrantes, para los que se desplazan buscando un espacio seguro para sus familias. Una de esas personas que no sólo han puesto su cocina, sino también su tiempo para organizar una red de voluntarios, es Anna Karina Holohlavsky. Ella misma recuerda el inicio de esa tarea: “Aquella vez que vi la foto de Aylan Kurdi, un niño sirio que estaba ahogado en la orilla del mar, me pregunté: ‘¿Cómo es posible? Tengo que ayudar a estos migrantes’. Mi esposo me dijo: ‘Pues no puedes ayudarlos porque están del otro lado del mundo; ¿por qué no empiezas a ayudar a los migrantes que están aquí, en Guadalajara?’”. Entonces se puso a buscar, pero no encontró una organización, hasta que le preguntó al padre Alejandro Solalinde y fue él quien la ayudó a contactar al Centro de Atención al Migrante FM4.

Así, empezaron 17 amigos a preparar lonches y bolsitas para los viajeros en las que incluían un calzón, un par de calcetines, un cepillo de dientes y añadían un *kit* de alimentos con una botella de agua, dos latas de atún y galletas. “Juntábamos, corríamos la voz, nos íbamos a mi casa y hacíamos las

bolsas y las llevábamos, pero de 17, el grupo empezó a crecer”, recuerda Anna.

Al principio reunían ropa, pero vieron que lo urgente era el alimento. Su convocatoria fue tal que llegaron a juntar toneladas de frijol que compartieron con otras organizaciones, algo que siempre hace FM4 cuando recibe más de lo que necesita.

Tanto creció esta iniciativa que su amiga chef Ana Karla Baruqui le ayudó a crear el grupo en Facebook Ayuda al Migrante y Personas en Situación de Calle (bit.ly/Ayuda_migrante), en el que ahora hay más de cinco mil miembros. Desde ese espacio virtual ella envía mensajes solicitando apoyo, compartiendo las fotos de los alimentos donados y llamando a la acción de formas creativas por medio de memes, como el de un espartano gritando “¡Auxilio, socorro!”, para movilizar y apoyar, porque, como explica Anna, los migrantes llegan, en promedio, con dos días sin haber probado alimento.

En los comedores, ya sea en el hospital o en el Centro de Atención al Migrante FM4, esa comida que fue preparada con dedicación y donada, puede ser el primer alimento de alguien después de días sin comer. Algunos porque salieron de casa en ambulancia para llevar a su paciente, sin nada de dinero; otros porque recorren un largo camino para intentar llegar a Estados Unidos.

Después del éxito obtenido, organizaron grupos que cocinan en el albergue porque no tenían recursos para donar dinero o alimentos, pero tenían tiempo, conocimientos y recetas. Así armaron un calendario con un grupo de ocho personas que cocinaban sábados y domingos en el desayuno y la comida. “Nadie se conocía, y en la cocina preparaban lo que había. Usaban su creatividad, hacían lo que podían”, recuerda Anna que eso ayudaba a que 120 migrantes comieran. Ella se describe como un “pequeño eslabón” que desde hace siete años ayuda como lo hacen 150 colaboradores. Después llegó la pandemia y la forma de resolver fue llevar la comida ya hecha: se subía un calendario con las fechas para que las personas se apuntaran y regalaran comida para 40 personas.

Como un guiso no se hace con un solo ingrediente, lo mismo pasa con la solidaridad, no basta que alguien lleve comida cruda o que tenga tiempo para cocinar si no tiene todo para preparar el platillo. Como dice la representante del grupo Misión Alfarero, si le piden una receta para compartir, no sabría cuál elegir, porque dan desde un tepanyaki hasta un pozole; pero son tantos platillos que “no nos alcanzan los días para contar todas las recetas de todas las personas”.

La solidaridad es como la cocina: todo se mezcla. Los voluntarios no se conocen entre sí y sus nombres no aparecen en una lista pública, pero siguen cocinando con la esperanza de que nadie pase hambre. ■



ANNA KARINA HOLOHLAVSKY/VIA FACEBOOK/AYUDA AL MIGRANTE Y PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE

Donaciones para la cocina de FM4.



JANETVH/VIA FACEBOOK/AYUDA AL MIGRANTE Y PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE



Almedina y Ajla Djulic



El Pueblito de Los Gemelos

FOTOS DADO RUVIĆ/REUTERS
TEXTO DARIA SITO-SUCIC

Almina y Almin Duranovic

Hay al menos 21 parejas de gemelos nacidos durante la guerra de Bosnia en Buzim, un pueblo de 20 mil habitantes a cinco horas en automóvil de Sarajevo. Tal vez haya muchos más, dada la tasa de migración ocasionada por la pobreza y el desempleo. El periodista local Nedzib Vucelj está investigando el fenómeno, con la mira puesta en declarar el área "El Pueblo de los Gemelos".

Cuando Emira, la esposa de Vucelj, dio a luz a unos gemelos durante el punto más candente de la guerra, Buzim estaba rodeado por tropas enemigas y era imposible comprar una carriola adecuada. Vucelj le pidió prestada una a su vecino, pero ya se le había adelantado otra familia en su misma situación; cuando fue a tocar a su puerta, descubrió que la carriola ya había pasado a una tercera familia, también gemelar.

Al tratar de rastrear a los gemelos de Buzim repartidos por todo el mundo, Vucelj abrió una página de Facebook. Según las respuestas que obtuvo, calcula haber dado con unas 200 parejas.





De acuerdo con las estadísticas médicas en todo el mundo, de cada 88 nacimientos uno es de gemelos, afirman los médicos del hospital regional de Bihac. Según sus registros, el caso de Buzim no es excepcional, pero los datos están incompletos. Debido al aislamiento del pueblo, la mayoría de las mujeres antes y durante la guerra dieron a luz en casa y se perdieron muchos registros. Los lugareños están convencidos de que existe una larga tradición de gemelos en el pueblo. “Recuerdo que, en esos años, casi en cada grupo escolar había gemelos”, afirma Zumreta Hodzic, oficial del Registro Civil.

Kemal Dizdarevic, desempleado y padre de gemelos de 17 meses, asegura que había antecedentes en su familia y en la de su esposa. “Tal vez serán deportistas”, dice, refiriéndose a sus hijos; ha creado una cancha de básquet en miniatura para entretenerlos. “Pueden convertirse en cualquier cosa, pero no en políticos”. ■

Sara y Samed Dizdarevic



Edita y Elma Pajalic



Merjema y Merisa Baltic



Dzenisa y Merisa Kaukovic



Admir y Sadmira Bajrc



Elma y Selma Burzic



“Nosotros le apostamos a la memoria”: Javier Pato Ávila, SJ

EL ITESO FUE ESCENARIO DEL FORO MAGIS, ACTIVIDAD QUE SE REALIZÓ COMO PARTE DE LA JORNADA UNIVERSITARIA POR LA PAZ CON JUSTICIA EN MÉXICO ORGANIZADA POR EL SUJ. EN ESTA ACTIVIDAD, LAS Y LOS ASISTENTES CONOCIERON DE PRIMERA MANO HISTORIAS QUE BUSCAN TRANSFORMAR LA REALIDAD QUE AQUEJA AL PAÍS

POR ÉDGAR VELASCO

Hace casi 31 años Araceli Salcedo dio a luz a una pequeña que describe como una “niña china como un borreguito”. La alegría con que lo cuenta contrasta con el horror de su historia: en septiembre de 2012, Rubí, la hija de Araceli que entonces tenía 21 años, desapareció. Y su madre comenzó su búsqueda, una labor que no ha parado ni un solo día desde hace casi diez años. Araceli Salcedo estuvo presente en el auditorio Pedro Arrupe, SJ, para contar su historia en el Foro Magis ITESO, que formó parte de la Jornada Universitaria por la Paz con Justicia en México, organizada por el Sistema Universitario Jesuita (SUJ) para reflexionar sobre la

crisis de violencia e inseguridad que aqueja al país y también sobre la urgencia de buscar soluciones para salir de ella.

Alexander Zatyryka, SJ, Rector del ITESO, explicó que tanto el foro como la Jornada convocada por el SUJ quieren “construir la paz en México, porque la construcción de la paz es una vocación humana”. Desde el concepto de “experiencia fundante” propio de la espiritualidad ignaciana, Zatyryka compartió con las y los asistentes en el Arrupe —y con quienes siguieron la transmisión en línea desde las otras universidades del SUJ— dos experiencias determinantes en su vida: la primera cuando, al terminar su trabajo como catequista en Cuquío, Jalisco, un pequeño que sufría *bullying* se acercó a él, no para despedirse, sino para decirle: “¿Por qué no me defendiste?”. Esto dio pie para que el Rector señalara que “construir la paz no significa llevar la fiesta en paz, no podemos mantenernos al margen sólo para no crear conflictos”.

La segunda experiencia que compartió estuvo relacionada con la renuencia de su madre a que siguiera su vocación jesuita. Un día, dijo Zatyryka, cuando regresó de su trabajo en Bachajón, Chiapas, le contó a su madre el trabajo que realizaba. Ella le dijo: “Estás enamorado, te brillan los ojos, te cambia la voz cuando hablas de eso. Te doy mi bendición para que seas jesuita”. A partir de esta anécdota, el Rector dijo que “no podemos construir la paz si no estamos enamorados de México. Y para esto hay que conocer a la patria desde el corazón, acercarnos a su gente, a su riqueza”.

Un primer paso para acercarse a la gente es conocer sus historias. Después del Rector subió al escenario Dianna Montoya Eligio, egresada wixárika

La periodista Alejandra Xanic von Bertrab y la fotoperiodista Elizabeth Dalziel en el Foro Magis ITESO. Ellas hablaron sobre la importancia del periodismo en tiempos de violencia y compartieron sus experiencias.



FOTOS: LUIS PONZANO / ORIGINA DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL

de la Maestría en Derechos Humanos y Paz del ITESO, quien trabaja en la defensa de los derechos humanos de los pueblos originarios. Señaló que una de las batallas más importantes que libran los pueblos indígenas de Jalisco, y del país en general, es por el reconocimiento de sus derechos como personas y como pueblos. Subrayó que los indígenas no sólo son víctimas, sino que en ocasiones también afectan los derechos humanos de otras comunidades, por lo que, añadió, “no podemos aspirar a la paz sin primero conocer dónde estamos. A todos nos toca reflexionar qué estamos haciendo desde nuestras trincheras”.

La tercera intervención corrió por cuenta de Ernesto López Portillo, quien llegó al ITESO procedente de la Ibero Ciudad de México para hablar de la creación del Observatorio para la Incidencia a Favor de la Justicia con Paz y Reconciliación, iniciativa surgida desde el sector Educación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. El observatorio, dijo el académico, “es un esfuerzo por traducir una realidad compleja, cambiante, dinámica que muchas veces no logramos entender”. En ese sentido, agregó, el principal reto del observatorio será encontrar maneras de conectar con los adolescentes y los jóvenes, que muchas veces se preguntan qué está pasando en el país y no encuentran respuestas. “Si no entendemos lo que está pasando, difícilmente podremos hacer lo necesario para cambiarlo”, dijo López Portillo, quien señaló que no es posible trabajar y construir con las y los jóvenes sin escucharlos.

MEMORIA Y VOZ

El siguiente turno correspondió a Araceli Salcedo, quien señaló que el asesinato de los jesuitas Javier Campos y Joaquín Montes en Chihuahua es “un signo de cómo nos hemos perdido como sociedad. Los asesinaron por hacer lo que tanto necesitamos: apoyar a quien requiere ayuda”. La madre de Rubí di-

jo que quienes buscan a sus familiares desaparecidos enfrentan todos los días la deshumanización de quienes se llevaron a sus seres queridos, pero también de una sociedad que les estigmatiza y que por su falta de empatía no trabaja en unidad. “Hoy, más que nunca, estamos llamados a la unidad para lograr la paz que nos deben y que necesitamos”, dijo.

Araceli Salcedo se refirió al trabajo que realizan desde el colectivo veracruzano Familias de Desaparecidos Orizaba-Córdoba, quienes han localizado casi ochenta cuerpos en fosas clandestinas —“alguien lo tenía que hacer”, subrayó— y llamó a los asistentes a no dejar que sus historias se pierdan.

Elizabeth Dalziel y Alejandra Xanic, fotoperiodista y periodista, respectivamente, son dos egresadas del ITESO que llegaron al Foro Magis para contar cuál es, desde su perspectiva, la importancia del periodismo en la situación que vive el país. “Nos toca tratar de hacer que la gente, en lugar de escapar de la realidad viendo *reels* de gatitos, pueda ver lo que está ocurriendo en nuestro tiempo”, dijo Xanic.

El encargado de cerrar el Foro Magis fue Javier Ávila, jesuita también conocido como *El Pato*. Al igual que los jesuitas asesinados, él trabaja en la sierra Tarahumara, por lo que afirma de manera contundente que “lo que ocurre ahora en la sierra ha ocurrido siempre, sólo que ahora es más descarado”. *El Pato* Ávila destacó que, frente a un sistema que apuesta por el olvido, “nosotros le apostamos a la memoria”, y fue claro al señalar que los jesuitas no van a abandonar su trabajo en la sierra, al tiempo que hizo un llamado al diálogo y a sumar iniciativas. “Una persona no lo sabe todo, pero todos sabemos todo; uno solo no puede, todos podemos”, afirmó el jesuita, y reiteró la exigencia de revisar la estrategia de seguridad porque no hay resultados. Remató con la frase que dijo recién ocurrido el asesinato de sus compañeros jesuitas: “Los abrazos ya no alcanzan para cubrir los balazos”.



Araceli Salcedo se dirigió a la comunidad para hablar de su hija, desaparecida en 2012, y del trabajo incansable de las madres organizadas que buscan a sus hijos por todo el país.



25 años de estrechar lazos con el sector empresarial de Jalisco

EL CENTRO UNIVERSIDAD EMPRESA (CUE) DEL ITESO CELEBRÓ UN CUARTO DE SIGLO DE PROPICIAR QUE PROFESORES Y ESTUDIANTES INCIDAN EN EL SECTOR PRODUCTIVO Y CONSTRUYAN CONOCIMIENTO A PARTIR DE SITUACIONES REALES

POR TERESA SÁNCHEZ VILCHES

Con el propósito principal de apoyar a la micro y a la pequeña empresa, así como al sector social productivo jalisciense, en 1997 nació el Centro Universidad Empresa (CUE) del ITESO. 25 años después, esta instancia constituye una escuela para la formación de profesionales en materia de vinculación empresarial, con una plataforma de trabajo que amplía el desarrollo de programas y proyectos.

Para la celebración se realizó un par de jornadas de actividades, en su mayoría conferencias con expertos que dieron cuenta de la importancia que reviste estrechar los lazos entre el sector empresarial y las universidades para garantizar el bien social y también para que los estudiantes trabajen, desde su formación, con situaciones reales.

En su discurso inaugural, el Rector del ITESO, Alexander Zatyryka, SJ, destacó que en un entorno económico como el jalisciense, en donde predominan las micro, pequeñas y medianas empresas, la importancia del vínculo de la universidad con estas unidades económicas resulta clave y de mutuo beneficio.

Por una parte, explicó, esta casa de estudios pone su saber y sus capacidades, su experiencia y sus diversas herramientas al servicio de las personas que emprenden. Se les asesora y acompaña para que sus empresas se consoliden y crezcan desde una plataforma que considera la equidad, el bienes-

tar de quienes en ella colaboran y el debido cuidado de la casa común. “Al mismo tiempo, nuestras alumnas y alumnos tienen la oportunidad de conocer directamente escenarios reales. Interactúan con las personas que emprenden, se enfrentan a problemas verdaderos y adquieren de esta experiencia significativos aprendizajes”, detalló.

Manuel Flores Robles, director del CUE, dijo que desde su origen se dio un proceso innovador en lo educativo, pero también al generar aprendizaje en la práctica para beneficiar a los sectores sociales diversos: “No debemos olvidar que la inserción profesional también fue parte del trabajo durante mucho tiempo. Estos objetivos provocaron alianzas con instituciones públicas locales, nacionales e internacionales. Con organismos empresariales y organizaciones de la sociedad civil; instituciones académicas y del sector público”, dijo Flores.

Patricia Canto Farachala, investigadora del Instituto Vasco de Competitividad Orkestra de la Universidad de Deusto, impartió la conferencia “Las universidades en el desarrollo socioeconómico territorial”, con la que comenzaron las actividades por los 25 años del CUE. Durante su ponencia, la académica habló acerca del rol de las universidades en el desarrollo de los territorios, qué retos enfrentan y cómo los centros de investigación como el CUE pueden ayudar a estas escuelas a desempeñar mejor ese papel.

Documentan la crisis en la ribera de Chapala

MARITZA LAVÍN DIRIGE EL CORTOMETRAJE DOCUMENTAL *AÚN SIGO AQUÍ*, EN EL QUE SE PLASMAN LA INVESTIGACIÓN Y LOS HALLAZGOS REALIZADOS POR UN GRUPO DE ACADÉMICOS EN LAS COMUNIDADES DE SAN PEDRO ITZICÁN Y MEZCALA DE LA ASUNCIÓN, VÍCTIMAS DE UNA CRISIS SOCIOHIDROLÓGICA QUE HA IMPACTADO SU SALUD Y SU CALIDAD DE VIDA

POR ÉDGAR VELASCO



En el principio fue el agua, agua de mar, agua salada. El agua salada fue quedando aislada por montañas, montañas que se convirtieron en territorio. Los años, miles de ellos, convirtieron el agua salada en agua dulce. El agua dulce y el territorio atrajeron a personas que se convirtieron en habitantes. Los habitantes poblaron el territorio y vivieron el lago, hasta que vivir el lago se convirtió en un peligro para la salud. Y luego tuvieron que defender el territorio. El lago es Chapala, el territorio es su ribera y los habitantes son los de San Pedro Itzicán y Mezcala de la Asunción. Los tres actores —lago, territorio y habitantes— son los protagonistas del cortometraje documental *Aún sigo aquí*, dirigido por Maritza Lavín y cuyo estreno tuvo lugar hace unas semanas con una proyección en el ITESO.

Lavín es egresada de Comunicación y Artes Audiovisuales del ITESO. Cuenta que el documental surgió como parte de una investigación de Etius, el Observatorio de Comunicación y Cultura del ITESO, que obtuvo recursos del Fondo de Apoyo a la Investigación de la Universidad. Así armaron un equipo multidisciplinario de académicos para realizar el trabajo “La violación a derechos humanos en situación de crisis sociohídrica como problema complejo. Análisis e incidencia en el caso Mezcala de la Asunción y San Pedro Itzicán”, en el que también participaron académicos de la Universidad de California en Berkeley.

La directora del documental explica que uno de los intereses de los investigadores era encontrar maneras diferentes de comunicar los resultados de la investigación. Para los académicos, cuenta Maritza Lavín, era importante “comunicar la investigación para llegar a otros públicos y ampliar sus alcances”. Así, comenzaron a correr dos procesos: el de la investigación y el del documental, que la egresada del ITESO describe como “compatibles porque ambos son procesos vivos” y en los que, agrega, “al ser proyectos tan horizontales y abiertos, muchas veces el reto es conciliar los puntos de vista”. En la base de todo, añade, estaba lo importante: comunicar la crisis sociohídrica que viven los habitantes de estas dos comunidades de la ribera de Chapala.

La investigación y el documental se realizaron entre 2019 y 2022. Sobre la propuesta audiovisual, la realizadora explica que su interés era mostrar un relato coral protagonizado por las personas, el lago y el territorio, para de este modo “plasmarse que se trata de una crisis generalizada. No queríamos establecer diferencias o distinguir a los habitantes de una comunidad y a los de la otra porque el problema lo viven todos”. El título del documental, *Aún sigo aquí*, surgió como propuesta de Karla Oseguera, una de las guionistas, y está inspirado en el arraigo que tienen los habitantes de ambas comunidades, quienes, a pesar de las dificultades y las afectaciones, no abandonan su territorio.

Luego de su estreno, hay varios planes para proyectar el documental en las comunidades y armar un circuito de festivales de cine a fin de que llegue a muchos y diversos públicos.

Nacer

Morir no es lo contrario de nacer debido a lo que se interpone entre un verbo y otro: la concreción de la vida. La muerte no deshace eso que estuvo aconteciendo desde el momento del nacimiento: los hechos, los sueños, las risas, las penas, los odios y los amores. Lo único que puede acabar con todo es el olvido.

Nacer es un verbo reactivo a la exactitud, pues nunca se puede determinar de modo infalible cuándo empieza nada. Podemos figurárnoslo, claro: trátase del universo o de la planta que tienes junto a la ventana, una añoranza, un deseo, una nación o un río. Claudio Magris, por cierto, descubrió que el Danubio nace del goteo de un grifo oxidado en una tubería cuya procedencia nadie ha averiguado todavía.

No se sabe de nadie que no haya nacido.



ESPIRITUALIDAD | JUAN PABLO GIL, SJ

BORN TO BE WILD

Dicen que todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el sol: su tiempo el nacer, y su tiempo el morir; que la mujer suele estar triste cuando va a nacer su criatura, quizá por los dolores que trae el parto, pero cuando el bebé ha nacido ya no se acuerda de tales dificultades; y que para ver el Reino de Dios hay que nacer de nuevo: algo así como colocar el vino nuevo en odres nuevos. Y es que también nace Venus en el cuadro de Botticelli, y cuatro siglos después va a nacer en el cuadro de Cabanel; nacen la filosofía en Grecia y el Renacimiento en Florencia, y nace la inventiva a partir de la necesidad.

Y ahora también es época del nacimiento de Jesús, que en el migrar de José y María "nazca en suma pobreza, y al final de tantos trabajos, de hambre y sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz", nos dice san Ignacio en la "Contemplación del nacimiento", en los *Ejercicios Espirituales*. Qué lejos están de esta realidad los bonitos nacimientos que a veces colocamos como adorno en nuestras casas, para anunciar la llegada de la época navideña. Éstos solían servir como materia de evangelización y de transmisión de la fe, para imaginar el contexto en el que el Hijo de Dios llega al mundo: aquel al que le regalan oro, incienso y mirra no tiene dónde nacer ni dónde reclinar la cabeza.

Más que un bonito adorno, el nacimiento de Jesús es el deseo divino de asumir nuestra condición humana: Dios mismo quiere compartir nuestra fragilidad. San Ignacio nos lleva, en los *Ejercicios*, a contemplar la encarnación de Dios en este

mundo. En dicha contemplación, la Trinidad mira la redondez de la Tierra y observa que los seres humanos vivimos engegucidos y que morimos sin haber vivido con plenitud. En un mundo polarizado, donde nos hallamos "unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos y otros enfermos", Dios decide nacer para amar a la humanidad.

¿Y tiene alguna función práctica este nacer de Jesús? San Ignacio nos dirá que sí: hacer redención del género humano. Y ahí es donde todas las personas estamos llamadas a colaborar de esta encarnación de Dios, como también nos dirá san Ignacio: al contemplar a María y a José en el pesebre, con el niño recién nacido, hacerme un pequeño servidor para servirles en lo que necesiten. El nacer de Jesús, pues, nos debe llevar al servicio, unos con otros, sobre todo a quienes más nos necesitan. ¿No era Dios, en ese pesebre, el más necesitado?

Que Jesús naciera en esta geografía y esta historia, en un mundo herido por la guerra, la contaminación y la impunidad, reconozcamos, le implicó ser un aventurero que decide tomar riesgos. Por ello, cuando en mi oración contemplo nacer a Jesús, me voy acercando al pesebre como un "esclavito indigno" dispuesto a servirle, y en mi imaginación comienzan a aparecer, como música de fondo, la guitarra y la batería de Steppenwolf; y pareciera que el niño que me mira me dijera: "I'm gonna make it happen, take the world in a love embrace. Born to be wild".

MÚSICA PARA CONTEMPLAR LA NAVIDAD

La Navidad es un tiempo de fiesta, regalos, encuentros, alegría y luz; sin embargo, es posible que en medio de todo se pierda de vista que la noche más grandiosa de la historia fue de lo más sencilla, pero también una noche terrible, según la narración teológica del evangelista Lucas (2, 1-7), pues el hijo primogénito de un par de pobres jóvenes galileos nació lejos de su casa y en un establo —por no haber sitio para ellos en la posada—, lugar donde lo envolvieron en pañales y lo recostaron en un pesebre, teniendo como mudos testigos, según la tradición, el silencio y el cálido aliento de un buey y un burro. Las breves referencias que en sus evangelios presentan Lucas y Mateo de esa noche han servido de inspiración a muchos de los más grandes compositores de la historia

de la música en Occidente para componer ricas y profundas obras que nos pueden ayudar a contemplar el nacimiento de Jesucristo y propiciar la “composición de lugar” propia de la espiritualidad ignaciana.

Las obras musicales que hacen referencia a aquella noche realzan diversos matices, lo que habla de la riqueza y la hondura que han inspirado a los compositores de grandes obras o de hermosos villancicos. Algunas composiciones destacan la dimensión luminosa de la Navidad, mientras que otras se acercan a la escena desde la fascinación contemplativa ante el inasible misterio de la Encarnación del Verbo (*Logos*), hecho plenamente ser humano para realizar su misión salvífica (cfr. Juan 1, 14 y Filipenses 2, 6-8).



Bach: Christmas Oratorio

John Eliot Gardiner
Universal Music, 2013

El *Oratorio de Navidad* es una obra ampliamente apreciada, aunque no tiene las dimensiones de expresión y majestuosidad de otras obras corales del propio Johann Sebastian Bach. Fue compuesto para la iglesia de Santo Tomás de Leipzig y se estrenó durante las fiestas navideñas de 1734. A lo largo del oratorio se va desplegando una música tan sugerente que bien podría acompañar las luminosas y ricas representaciones plásticas del nacimiento de Cristo que el barroco europeo generó.

::bit.ly/Nacer_musica1



Mozart: Great Mass in C Minor

Leonard Bernstein
DG, 1992

El aria “Et incarnatus est”, pasaje del Credo de la *Gran Misa en do menor*, de W. A. Mozart, es uno de los acercamientos más profundos dentro de la música para contemplar el misterio de la Encarnación y el nacimiento de Cristo. A través de la voz de la soprano, acompañada durante casi todo el tiempo por el oboe, la flauta y el fagot, así como la sección de cuerdas tocadas con delicada sutileza, se recrea una de las páginas más hermosas, hondas e inspiradas de toda la creación musical del compositor austriaco.

::bit.ly/Nacer_musica2



Mozart: Coronation Mass-Ave Verum

Johannes Wildner
Naxos, 1991

A pesar de su brevedad, el motete *Ave Verum*, de W. A. Mozart, es una de las más inspiradas páginas salidas de la mente y el corazón creativo del compositor nacido en Salzburgo. Fue compuesto en junio de 1791, prácticamente seis meses antes de su muerte. Es una obra escrita para coro, cuarteto de cuerdas y órgano, basada en un himno eucarístico del siglo XIV, donde se alaban la humanidad y el sacrificio de Cristo, y cuyo comienzo dice: “Salve al cuerpo verdadero, nacido de la Virgen María”.

::bit.ly/Nacer_musica3



Messiaen: La Nativité du Seigneur

Francesco Botti
Da Vinci Classics, 2021

Si puede hablarse de la influencia de la fe en las obras de un compositor, éste es Olivier Messiaen (1908-1992), músico, profesor y organista francés, quien fue una de las últimas, grandes e influyentes figuras musicales del siglo XX. Muchas de sus obras están inspiradas por su fe católica, y *La Natividad del Señor*, uno de sus títulos más conocidos, nos permite acercarnos, por medio del especial sonido del órgano, al dramatismo y al misterio que envuelven al nacimiento de Jesús.

::bit.ly/Nacer_musica4



Feliz Navidad

Rolando Villazón
DG, 2018

No podemos olvidar que algunos de los más bellos y sentidos acercamientos al misterio y la belleza de la Navidad se han hecho, a lo largo de la historia, por medio de canciones y villancicos. Prácticamente en todos los países en los que ha arraigado el cristianismo hay muestras de cantos que nos dirigen la mirada a los diversos matices de aquella gloriosa noche. Es así como contemplamos el canto de los ángeles, la pacífica atmósfera del establo, la alegría de los pastores y la mirada silenciosa de María.

::bit.ly/Nacer_musica5

LITERATURA | JOSÉ ISRAEL CARRANZA

NACER POR ESCRITO

El título de uno de los libros de Emil Cioran, *Del inconveniente de haber nacido*, da cuenta de la posición radical de inconformidad o desarreglo que el filósofo sostenía ante un hecho irreversible. No tiene mucho sentido pensar qué habría pasado si no hubiéramos llegado a este mundo, así que ya ese hecho es un problema que sencillamente no podemos eludir.

O bien, como lo sugiere de forma reiterativa el título del segundo volumen de las memorias de Pablo Neruda, es preferible la apertura a la multiplicación de posibilidades que nos brinda el mero hecho de existir: *Para nacer he nacido*. Entre el desencanto y el pesimismo y la asunción vital de que siempre es posible volver a ser desde el principio, la filosofía y la poesía —es decir, las palabras— se empeñan, una y otra vez, en dotar de sentido al nacimiento y a la pregunta que inevitablemente trae consigo: ¿a qué hemos venido aquí? “Un niño es la muerte al revés”, anotó Salvador Elizondo. Y si nacer es empezar a morir, más vale aprovechar del mejor modo —con las mejores lecturas, por ejemplo— la cuenta regresiva.



Un pequeño testigo

Cáscara de nuez, de Ian McEwan (Anagrama)

Gracias a la ciencia podemos saber mucho de la vida que se desarrolla en el universo uterino. Pero, ¿qué saben los habitantes de ese universo de nosotros? El hijo de Trudy y John, por ejemplo, desde antes de nacer sabe que su madre sostiene una relación adúltera con Claude, su cuñado. Conoce, además, las motivaciones del odio de Trudy por John, y lo poco que éste es capaz de hacer para esquivar ese odio —es poeta, para colmo de males—. Desde su puesto de observación privilegiado, el feto atestigua cómo su madre y Claude tramam el asesinato de su papá. “Mi consejo a los recién nacidos: no lloréis, mirad alrededor, saboread el aire”, será lo que anuncie cuando llegue al mundo.



Lo que hace falta para nacer

Vida y opiniones del caballero Tristram Shandy, de Laurence Sterne (Cátedra)

No hay nacimiento sin gestación, y seguramente la más célebre de la literatura es la del caballero Tristram Shandy, quien, resuelto a relatar su vida y dar forma a sus pareceres acerca del mundo, empieza por el momento mismo en que sus padres lo concibieron... A partir de ahí, el relato se vuelve más y más intrincado y digresivo, pues para referir aquella circunstancia se necesita siempre —según el narrador— de explicaciones pormenorizadas que llevan a otros rumbos, y éstos a otros... Y las páginas avanzan por decenas y Shandy no acaba de nacer. Esta novela (si es que en realidad es tal) se publicó alrededor de 1760, y es una de las más fascinantes y divertidas muestras de lo que ocurre cuando la imaginación se desenvuelve con absoluta libertad.



Dificultades e implicaciones

Nacer y otras dificultades (Destino) y

Venir al mundo (Verdehalago), de Francisco González Crussi

Gran conocedor de los extremos de la vida, el médico escritor mexicano Francisco González Crussi ha dedicado dos libros a lo que pasa cuando nacemos, pero también a lo que ocurre antes y lo que eso ha podido significar culturalmente a lo largo de los siglos. *Venir al mundo*, de 2006, contiene seis ensayos acerca de la vida intrauterina y lo que la madre y su hijo experimentan antes del parto; *Nacer y otras dificultades*, de 2004, explora —desde la biología, la literatura, la historia, la filosofía y la medicina— cuanto concierne a la que, seguramente, es la manifestación más asombrosa de la naturaleza. Ambos volúmenes, como es habitual en un autor de la erudición y la sensibilidad de González Crussi, son admirables de principio a fin.



El origen de todo

El nacimiento de la filosofía, de Giorgio Colli (Tusquets)

En la estela trazada por Nietzsche, Giorgio Colli se remonta a la interpolación de la sabiduría entre los cultos a Apolo y Dionisos para buscar ahí los orígenes más remotos de lo que, tras la intervención de la expresión poética, terminaríamos reconociendo como filosofía, luego de los siglos V y IV a. C. Esa expedición a los orígenes es fascinante, así como los razonamientos que Colli urde a partir de lo que descubre ahí, cuando los hombres se debatían para decidir si la sabiduría equivalía a la acumulación de experiencia o a la capacidad de avizorar el futuro. De una belleza imperecedera, este breve tratado se detiene, justamente, en el momento en que la filosofía nace. Y es tentador creer sin reservas en todo lo que afirma acerca de ese nacimiento.

CINE | HUGO HERNÁNDEZ VALDIVIA

El cine: un nacimiento y más de un renacimiento

El 28 de diciembre de 1895 nace “oficialmente” el cine. Ese día se llevó a cabo, en el salón Indian del Grand Café de París, la primera función al público del cinematógrafo creado por Louis y Auguste Lumière. Ese día, cuenta la leyenda —alimentada por un testimonio de Georges Méliès—, causó estupor *La llegada del tren a la estación de La Ciotat* (aunque este cortometraje no figura en el programa; el primer registro de su proyección es en Lyon, en 1896) y Méliès ofreció hasta diez mil francos (el director del museo Grévin habría subido el monto hasta veinte mil y el director del Folies Bergère hasta cincuenta mil) para comprar un aparato al padre de los Lumière, Antoine. Éste se habría negado a venderlo porque pretendía que su empresa hiciera en exclusiva la explotación del nuevo artefacto. Más tarde se dirá que Louis se negó a venderlo argumentando que era “un invento sin futuro”.

Verdades y mitologías aparte, el cine nació entre la fascinación y el negocio (y el cinematógrafo se impuso por hacer proyecciones a públicos cada vez más numerosos). Este último ha sido el motor que no ha dejado de impulsar el desarrollo tecnológico: del sonido y el color a la maravilla digital, que ha mejorado la resolución y la calidad de los efectos visuales y sonoros. Con cada adición se presentan sensibles saltos cualitativos, se multiplican las posibilidades narrativas y expresivas: la tecnología, que produce equipos cada vez más compactos, ha tenido repercusiones directas en las técnicas cinematográficas. Y cada adición ha supuesto un renacimiento para el cine.

PARA SABER MÁS

- El cinematógrafo (video ilustrativo de cómo funciona): bit.ly/Nacer_cine1
- Kinetoscopio de Edison: bit.ly/Nacer_cine2
- *Llegada del tren* (versión digitalizada y con sonido): bit.ly/Nacer_cine3
- *Llegada del tren* (versión original): bit.ly/Nacer_cine4
- *Llegada del tren* (versión con color): bit.ly/Nacer_cine5
- *Cantando bajo la lluvia* (fragmento): bit.ly/Nacer_cine6
- *The Jazz Singer* (fragmento): bit.ly/Nacer_cine7
- *Árboles y flores*: bit.ly/Nacer_cine8
- ¿Cómo funciona el video?: bit.ly/Nacer_cine9

VIDA COTIDIANA | VONNE LARA

LA HORA DEL BAÑO

Recordar es un ejercicio embriagador, aunque falible. Hay momentos peligrosamente lúcidos que nos hacen replantearnos lo que recordamos y lo que nos hemos contado como cierto.

Cada vez que nacía un bebé en mi familia, todas las dinámicas cambiaban, se volvían más suaves y, al mismo tiempo, más ajetreadas. La casa se perfumaba con ese olor agalletado y jabonoso de los bebés. Se andaba de puntitas, se les ponían sordinas a las risas. Los tenderos se llenaban de ropa diminuta; la cocina, de biberones; las habitaciones de las mamás y sus bebés lucían como capullos acolchonados con luces suaves. Las miradas, las preocupaciones y todas las faenas tenían como objetivo a aquel nuevísimo ser siempre envuelto en cobijitas.



WIKIPEDIA.COM

Cinematógrafo (1895)

Es una caja de madera con un lente al frente, sobre la que se monta una cajita en la que va la película negativa. Una manivela se acciona de forma manual y mueve al mismo tiempo la película y el obturador. Se registran 16 fotogramas por segundo (velocidad que el operador regula mentalmente), ya que es el tiempo que la emulsión química de la película necesita para la impresión. El negativo luego se copia a una película positiva, que es la que se habrá de proyectar. El cinematógrafo hace los tres procesos. Sí, es un prodigio mecánico.



MAGNETICS

Sonido (años veinte)

Como puede verse en *Cantando bajo la lluvia* (1952), el sonido se registraba y se reproducía como si de un disco se tratara. *El cantante de jazz* (1927) se considera la primera película sonora. Posteriormente, con el desarrollo del sonido óptico, fue posible añadir la banda sonora a la película misma. A finales de los años treinta ya era habitual en el ámbito industrial. El cine podía, así, capturar más aspectos de la realidad, y comenzó a tener un uso más informativo que expresivo. Este paisaje no ha cambiado mucho, dicho sea de paso.

Mi familia materna es numerosa; además, como soy la mayor de mis hermanos y de mis primos, me tocó verlos a todos llegar a casa. Cada vez sucedía lo mismo y a mí me gustaba flotar en esa atmósfera de cuidados y olores dulces. Cada nacimiento nos transformó como familia, con esa sutileza brutal que trae la vida bajo el brazo.

Mi momento favorito era la hora del baño. Cada tarde poníamos a calentar agua y, mientras tanto, acomodábamos la tina en la habitación. Disponíamos el jabón, el champú, la crema, la loción, así como el cambio de ropa limpia y el pañal nuevo. Traíamos la olla, regulábamos la temperatura del agua, cerrábamos la puerta y la ventana para evitar cualquier corriente.

Cuando todo estaba dispuesto, bañábamos al bebé. Lo envolvíamos en la toalla y le lavábamos su cabecita. Al terminar, lo sumergíamos con cuidado y bañábamos su cuerpo. Aquello debía hacerse con precisión y rapidez, nada peor que enfriar a un bebé. Lo secábamos, lo cambiábamos, le poníamos sus numerosos afeites. Todo terminaba con un biberón que el bebé se zampaba con urgencia y, por fin, tomaba su siesta más larga del día. Entonces volvíamos a bajar el volumen a la vida.

Siempre conté todo esto mirando en lontananza mi memoria. Mis primos y hermanos pequeñísimos; algunos llorones, pero todos tiernos y curiosos. Mis memorias estuvieron a salvo durante muchos años, hasta que un día una amiga me preguntó: "¿Pues cuántos años les llevas a tus primos y hermanos?". Según mi memoria, bañé tanto a mi primo, al que le llevo cuatro años, como a mi hermana, a quien le llevo seis. Cuando saqué las cuentas, mis recuerdos perdieron sus soportes. Entonces comprendí por qué, al contarlos, venían a mí en una conjugación muy peculiar y en plural.

Entonces les pregunté a mi madre, a mis tías, a mi abuela. Todas me dijeron, aunque ya lo sabía, que no era posible que me hubieran dejado bañar a los bebés recién nacidos siendo yo tan pequeña. Tal vez no te acuerdes, les insistí jugando la misma trampa de mi memoria. Pero fue inútil.

No renuncié a las imágenes de mi memoria y, lo que es más, pude hacer realidad esos recuerdos con mis propias hijas. Las bañé con el método familiar, las bañé tal y como bañé a todos mis primos y a mis hermanos.



INVIERNEN186Z.BLOGSPOT.COM/



WIKIPEDIA.COM



WIKIPEDIA.COM

Color (años treinta)

Las películas a color existen prácticamente desde los inicios del cine, pues se coloreaban a mano, fotograma por fotograma. A principios de los años treinta nace un sistema que incorpora los tres colores primarios (Technicolor). *Árboles y flores* (1932), cortometraje animado de Disney, se considera la primera película que fue filmada y proyectada en color. El primer largometraje de acción viva es *La feria de la vanidad* (1935). El color aporta no sólo realismo, sino expresión, emoción; a menudo apoya la narración y el sentido.

Video analógico (años setenta)

Con el video entran en juego las transducciones y la electrónica. La cámara hace barridos para convertir la luz en electricidad y luego, por medios magnéticos, se registra en una cinta. Emula los procedimientos que ya empleaba el magnetófono. A mediados de los años cincuenta era ya una realidad, pero costosa. Más de un cineasta experimentó con él, como Jean-Luc Godard (en Francia y en los años setenta) o Rafael Corkidi (en los años noventa y en México). No obstante, el video analógico dejó pocas obras maestras para la posteridad.

Video y audio digitales (años ochenta)

El "corazón" de la cámara digital es un circuito integrado con celdas sensibles a la luz (píxeles). Éste entrega archivos binarios que se almacenan como cualquier otra información digital. El archivo del sonido se obtiene por un muestreo de la onda sonora. Esta tecnología supera ya la resolución de la cinta, por lo que ahora las películas ya no "viven" en películas. Al parecer, el futuro del cine no se salvará de ir de la mano de los dispositivos que se llevan en la mano, de esos artefactos adictivos que también sirven para hacer llamadas telefónicas. Para mal y ¿para bien?

OFERTAS

POR JULIETA
GARCÍA
GONZÁLEZ

— Venimos buscando trabajo, queremos trabajar, señor —dijo uno de ellos, el más bajo.

El otro repitió, como si fuera un coro:

—Queremos trabajar, a eso venimos.

El muchacho los miró desde sus lentes oscuros y su sombrero especial para prevenir quemaduras en su piel clara. Era rubio, con mucho pelo ondulado que se escapaba por debajo del sombrero.

—Muy bien —dijo—. Vengan conmigo, les voy a dar trabajo.

Fueron con él, en silencio.

El rubio comenzó a hablar. Llevaba ya unos meses en Oaxaca, les dijo. Era una tierra maravillosa, un oasis. Había vivido casi siempre entre Ciudad de México y Monterrey. Los hombres escuchaban en silencio, con la mirada fija en el camino.

—Me llamo Santiago —dijo girándose para verlos de frente, con una amplia sonrisa en los labios.

Caminaron un trecho más, los tres en silencio. Santiago se movía con energía, casi con entusiasmo. Volvió a hablar:

—La verdad es que pasé unos años en Londres, estudié ahí. Luego estuve un par de años en París para perfeccionar el francés y eso. Me di una buena vuelta por Europa, eso estuvo bien.

Los hombres seguían silenciosos. El muchacho los miró como si hubiera tenido una percatación y les preguntó si sabían dónde eran Londres y París, Europa. Ellos callaron, el más bajo se mordió el labio inferior, tal vez ocultaba una sonrisa. El otro se encogió de hombros.

—Pero, fíjense —dijo Santiago—, la ciudad de Oaxaca de Juárez es la mejor de todas, lo digo desde el corazón.

Estrenó con ellos una sonrisa muy amplia, satisfecha.

Subieron sin decir palabra por la calle de García Vigil, bajo el sol oaxaqueño del verano a la una de la tarde. El muchacho era alto. No sólo caminaba con energía, sino con mucha seguridad. Llevaba una playera sin mangas que dejaba ver sus brazos más o menos tostados por el sol, cubiertos de fino vello dorado, así como sus sobacos y una mata del color de las espigas creciendo en ellos. La playera rezaba “¡No nos dejaremos vencer! ¡Lucharé con mis hermanos!”. También tenía un pin que pedía justicia para todos. Comenzó a parlotear, a hablar de la desigualdad en el mundo, de la importancia de emparejar el suelo.

Los dos hombres, taciturnos, eran más bajos que él. Tenían la tez morena, llevaban sombreros de paja trenzada, pantalones de mezclilla gastados, cinto piteado, camisas delgadas a rayas. Uno llevaba botas; el otro, tenis. Caminaban despacio y era evidente, para quien los viera de lejos, que andaban con dudas. Su rostro y sus cuerpos se volvían más incómodos

conforme avanzaban. El rubio caminaba de tal forma que no se fijó en los movimientos de incomodidad a sus espaldas: ligeros roces, murmullos ahogados.

Los tres doblaron a la derecha, rodearon el jardín botánico y luego giraron a la izquierda. Entraron a callejuelas en las que los árboles daban una sombra bienvenida. El muchacho se detuvo y los miró.

—Vamos de regreso, por acá no es —les dijo girando el cuerpo, elevando los brazos bajo los que brillaban sus vellos. Apuntó los dedos índices como una flecha: para allá, para allá.

Volviéron sobre sus pasos y se detuvieron casi donde se habían encontrado. El muchacho frunció el ceño, a pesar de los lentes y el sombrero. Se paró frente a ellos y los miró bien, con la nariz arrugada. Les hizo una seña para que esperaran de pie, muy cerca del atrio de Santo Domingo. Entró a una galería de arte, se asomó y les hizo una nueva seña para que lo acompañaran.

Los tres se pararon en la entrada de la galería. Los dos hombres que necesitaban trabajo estaban quietos, casi no se les notaba la respiración. Olían a cansancio y al sudor de las horas que les había llevado acercarse a la ciudad. El muchacho se agitaba y también olía a sudor, a uno muy distinto, voluntario. Tocó el timbre y una campanilla con desesperación, de manera repetida, hasta que apareció una mujer. Salió de un pasillo oscurecido.

—¡Hola! —dijo el muchacho, con una sonrisa coqueta. Se había quitado los anteojos, el sombrero ahora colgaba a su espalda, atado a una correa al cuello—. ¿Cómo estás? ¿No me extrañaste, mamácita?

Extendió una risa autocomplaciente, guiñó un ojo y acercó su mano hasta tocar la de la mujer, que masticaba algo. Los hombres miraban el intercambio con atención.

Ella tragó, retiró la mano de la del rubio y se la pasó por los labios. Le habían interrumpido un almuerzo. No era muy alta, sí delgada y de pelo negro. Maquillada, elegante, atractiva. Mayor que todos ellos.

—¿Qué necesitas? —su tono era frío.

—Yo nada, los señores... —el muchacho se encogió de hombros, más o menos ofendido por el desaire. Señaló a los dos hombres que le habían solicitado empleo y que lo miraban ahora con algo más que desconcierto, con una molestia que empataba con la de ella.

El hombre de botas dio un paso al frente y dijo:

—Perdón, señora: queremos trabajar. Necesitamos dinero para llevar a la casa.

La mujer los miró con seriedad y luego al joven rubio, con dureza.

—¿Y tú qué?

—Yo los traje —Santiago sonrió de nuevo, ahora con amplitud, casi felicidad.

Ella miró a los hombres, que seguían incólumes, con sus sombreros de paja, las manos curtidas.

—¿Qué saben hacer?

—Trabajamos la tierra —dijo uno de ellos, el que parecía mayor y llevaba botas.

—Pues aquí no hay tierra que puedan trabajar —respondió ella, acostumbrada a la gente pobre de la zona. Las calles estaban atestadas de puestos de artesanos, gente que había dejado el campo para conseguir sustento.

—Hacemos lo que sea. Lavamos la loza, patios —completó el de los tenis—. Necesitamos dinero, no le hace que sea poco.

—No tengo nada de trabajo aquí —respondió ella, y luego añadió, casi para sí misma—: Esto es una galería de arte.

Hubo un silencio. Ella volvió a hablar, con un tono distinto, parecido a la disculpa:

—Ahora mismo no tengo nada en la galería para ustedes. Tal vez después. Lamento que se hayan dado la vuelta para acá. ¿Quieren algo de tomar?, ¿de comer?

Los hombres del sombrero negaron con la cabeza, hicieron una ligera inclinación y se giraron para irse. El muchacho rubio cambió su expresión risueña de pronto:

—No, no, no, ¿a dónde van? Pérense.

—A buscar trabajo, señor —dijo el de botas.

—Necesitamos trabajar —completó el de tenis, que tenía un cuerpo más delgado y un algo juvenil en el rostro.

El tono amable con el que hablaban estaba a punto de ser brusco.

—No, pero yo les ayudo a conseguirlo. De veras.

La mujer lo miró con enojo y dijo:

—¿Cómo vas a hacer eso? Dime cómo vas a ayudar a que los caballeros —los señaló con la cabeza— consigan trabajo. Dime: tú, ¿cómo?

Los hombres comenzaban a irse. El delgado le dio un golpecito en el hombro a su compañero, sonrieron los dos. Santiago no atendió a la mujer y se paró frente a ellos, puso las manos delante suyo, como un escudo. Suplicó:

—De verdad, tienen que confiar en mí. Yo les voy a conseguir trabajo. Voy a ayudarlos.

Desde dentro de la galería se escuchó la voz de la mujer:

—Santiago, no digas pendejadas... No digas más pendejadas. Déjalos en paz, mejor ven.

El muchacho se encogió de hombros dispuesto a devolver el desaire y caminó hacia la calle principal con decisión. Los dos hombres titubearon, luego avanzaron, siguiéndolo.

—Nada tienen que perder —dijo él, como si les leyera la mente—. Están buscando trabajo, yo les voy a dar. Lo voy a encontrar para ustedes, verán.

Echaron a andar de nueva cuenta. El chico caminaba con la misma determinación que al inicio del encuentro, pero no era claro hacia dónde se dirigía. Dieron una vuelta a la cuadra y pasaron de nuevo

frente a la galería. La mujer estaba fuera, haciendo una visera con su mano para cubrirse del sol. Los vio, les hizo un gesto con la mano, pero ellos siguieron de frente. El muchacho decía para sí, en voz baja pero perceptible, aquí no, aquí no, aquí no...

Pararon frente a una pizzería. Santiago preguntó por el gerente. Lo mandaron traer. Llegó un hombre robusto, de barriga amplia y levantó la barbilla al verlos.

—Buenas —dijo el chico—, venimos a ver si les da trabajo a los señores. Seguro que tiene.

El gerente lo miró con el ceño fruncido, la boca arrugada, y negó con la cabeza. No, no tenía. Nada.

Los hombres entonces miraron al chico rubio con más sorna que molestia —con una mirada que lo atravesó, dejándolo incómodo— mientras lo seguían apenas unos pasos calle abajo. Lo que querían era alejarse de la pizzería. El de tenis le dio un nuevo golpe en el brazo al otro. Se miraron entre sí y luego habló uno de ellos, el de botas:

—Joven — le dijo—, mejor nos vamos nosotros.

—Mejor nos vamos —dijo su compañero, balanceándose sobre los tenis.

—No, no, no, hombre. Para nada, no saben el trabajo que les voy a conseguir.

Los hombres dieron un paso atrás, ya molestos. El que había hablado primero repitió:

—Nos vamos. Allá andaremos... —señaló un punto lejano y vago.

—Uh, pues —el güero soltó los brazos a los lados de su cuerpo. Luego se enderezó y dijo—: Vamos a intentarlo una vez más.

Ninguno de los hombres se movió. Santiago se acercó para tocar el hombro del hombre que llevaba botas y que se puso rígido como una roca.

—Nos vamos —repitió el de tenis, con una energía que hizo que el chico diera un paso atrás.

Caminaron juntos, muy cerca uno de otro, dándole la espalda al muchacho de sombrero y lentes oscuros que gritó:

—¡Yo puedo ayudarlos!, ¡yo sé cómo!

Uno de ellos hizo un gesto con la mano, como si se espantara un tábano de la oreja.

Santiago dio unos pasos hacia ellos, que ya se habían alejado varios metros.

—¡Les pago un hotel y comida caliente y entonces mañana nos organizamos mejor y les encuentro un buen trabajo! ¡Yo me quedé acá hasta el mes que entra o más!

Los hombres, cada vez más alejados, meneaban la cabeza, como cuando hay un niño irredento en una reunión de adultos.

El muchacho sonreía con descreimiento, cómodo en su piel tostada. Se llevó las manos a las caderas. Meneó la cabeza, la sonrisa más amplia, la incredulidad a todo. Dijo para sí:

—Bueno, pues si no quieren trabajar, allá ustedes...

Y dirigió sus pasos, hablando para sí, hacia la galería. ■

JULIETA GARCÍA GONZÁLEZ

Es narradora, ensayista, articulista y editora. Autora de dos colecciones de cuento (*Las malas costumbres*, Fondo de Cultura Económica, Letras Mexicanas, 2005; *Pasajeros con destino*, Cal y Arena, 2013) y de dos novelas (*Vapor*, Joaquín Mortiz, 2004; *Cuando escuches el trueno*, Random Literatura, 2017). Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

PACHICLÓN

Rafael Rodríguez Rivera, *Pachiclón* (Ciudad de México, 1979), es dibujante de cómics, egresado de la Escuela Nacional de Artes Plásticas, donde estudió diseño y comunicación visual. Desde 2017 edita y publica el fanzine *Nihilistas de internet* y actualmente dibuja la historia de *El niño Cebolla*, desde Guadalajara.

LIZETH ARÁMBULA

PACHICLÓN EN INSTAGRAM

instagram.com/pachiclón





ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

DIPLOMADOS Y CURSOS

Conoce los diplomados presenciales y en línea, que tenemos para tu crecimiento personal y profesional

- Arte, Diseño y Cultura
- Comercio y Mercadotecnia
- Humanidades
- Ingeniería y Tecnología
- Negocios
- Organización y Liderazgo
- Política y Derecho
- Salud, Psicología y Educación

Fortalecimiento empresarial

Acompañamiento personalizado para atender las necesidades, la visión y la estrategia de tu organización: atencionempresarial@iteso.mx

 /EC.ITESO  @ITESO  @itesouniversidad  /ITESOuniversidad

Diplomados ITESO

Tiempo para ser mejor

☎ 33 2607 3128, 33 3469 9579 y 33 2796 9094

Tels. 33 3669 3480 y 33 3669 3482

diplomados@iteso.mx | diplomados.iteso.mx | iteso.mx



AUSJAL



Regístrate al examen de admisión

Sábado 3 de diciembre

Sábado 7 de enero

admission.iteso.mx

Admisión Carreras ITESO

 33 3669 3535

800 714 9092

 33 1865 7255

admission@iteso.mx

carreras.iteso.mx

iteso.mx



ITESOCarreras



ITESOcarreras



ITESOuniversidad



ITESO



ITESOuniversidad

**DESDE MI PROFESIÓN PUEDO
CONTRIBUIR A HACER
UN CAMBIO.**

**EN EL ITESO
LO HACES
POSIBLE**



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

LIBRES PARA TRANSFORMAR

#InternacionalizaciónITESO